



# El Anfiteatro



Nº 39 TEMPORADA IV

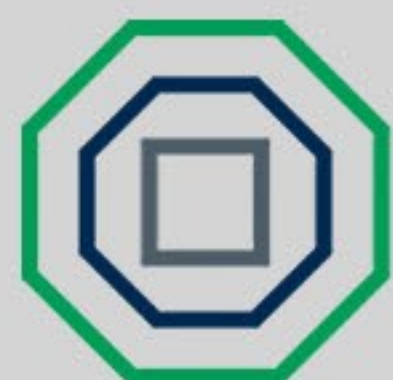
**“LLEVARÉ A MI HIJA AL METROPOLITANO PARA QUE SEPA LO QUE ES EL ATLÉTICO DE MADRID”**  
Diego Godín

**“LA ETERNA SONRISA DE LUIZ PEREIRA CAUTIVA A LA GRADA. ES UN PERSONAJE QUE TRASCIENDE EL MUNDO DEL FÚTBOL”**  
Miguel Ángel Guijarro

**“SORPRENDE QUE EN LOS TIEMPOS DE LA TRIUNFAL ERA SIMEONE EL MITO DEL ‘PUPAS’ SIGA RESONANDO”**  
José Vallés

Y además:

**PAULO FUTRE, FERNANDO CASTÁN, ALEJANDRO VERÓN...**



## Cívitas

Una nueva forma de vivir



## ¡QUÉ NOCHE LA DE AQUEL DÍA!

**Bueno, pues ya tenemos aquí nuestra primera noche mágica en el Metropolitano. Una de esas noches que quedarán grabadas a sangre y fuego en todos los que tuvimos la fortuna de vivir en directo la victoria el pasado domingo sobre las huestes del Madrid. O del MAL, con mayúsculas, que viene a ser lo mismo.**



**Eduardo Fernández**

Presidente Unión  
Internacional de Peñas  
del Atlético de Madrid

Una noche para el recuerdo en la que me vino a la memoria el título de aquella película que, en torno a los Beatles, encandiló a toda una generación de adolescentes en la no menos mágica década de los sesenta.

Una de esas espléndidas noches madrileñas a caballo entre un verano que agoniza y un otoño emergente, bajo cuyo regazo nos agrupamos casi 70.000 atléticos en torno a nuestro equipo, a nuestro escudo, a nuestros valores. En nuestra casa y con nuestro Atleti. El Atleti de todos.

Aquella noche me desplazé hasta

el estadio junto con los amigos de mi peña, la Diego Godín de Majadahonda, como hago habitualmente los días de partido y ya con ese hormigueo en el estómago que todos hemos sentido alguna vez cuando el corazón nos dice que algo inolvidable puede estar ocurriendo. Cada uno con su propia indumentaria, especialmente elegida para la ocasión, con el ritual que todos aplicamos los grandes días, a mitad de camino entre el recuerdo y la superstición tan propios de nuestra idiosincrasia y con el denominador común de nuestros tres colores, rojo, azul y blanco.

No éramos sino una de los cientos de avanzadillas compuestas de peñistas venidos de todas las latitudes y que, cual homogéneo ejército de almas rojiblancas, habían de confluír en los aledaños del coliseo para fundirse en un gran abrazo colectivo con otros miles de aficionados que ya desde las primeras horas del día celebraban una previa cargada de pasión y sentimiento, previas que sólo pueden surgir de entre los descendientes de Neptuno, nuestro dios particular.

Y una vez en pleno territorio comanche, todos juntos, dimos comienzo a un maravilloso ritual

## Perfecto planteamiento táctico del Cholo, convicción en los jugadores, la vuelta de Koke, el acierto de Morata, el brío de Giménez, Godín de nuevo en casa y la unión de los aficionados

no por mil veces repetido menos estimulante. Un preámbulo en el que todos nos buscábamos a todos, en un reencuentro con muchos de los que compartimos interminables aventuras, inolvidables viajes y abrazos de gol. Del bus a Bonanno, de allí al avión, del avión al Gran Escenario, otra vez al Bonanno, de un fondo a otro, y abrazos y más abrazos, y sonrisas y cervezas y saludos en la distancia con un fondo de canciones y con algún que otro mensaje cariñoso para con los eternos rivales.

Poco a poco, sin prisas, nos fuimos adentrando en las entrañas del que, por unas horas, se

erigiría como templo sagrado desde el que elevar nuestras plegarias, pidiendo que los dioses nos fueran propicios o que, al menos, no permitieran el enésimo atraco de las mesnadas vikingas que, a buen seguro, ya estarían urdiendo desde las cloacas del más casoso madridismo.

Según se acercaba el inicio del partido, se acrecentaban el nerviosismo de unos y la ansiedad en otros, reflejados en los ojos de los más jóvenes y en los cómplices saludos de nuestros habituales compañeros de ubicación. Ya se oía el césped, se respiraba ilusión, la tensión aumentaba al ritmo de los

cánticos en la grada. Me senté junto a los míos dispuesto a disfrutar de otra noche encendida.

Y he de reconocer que me encontraba sereno y tranquilo, muy tranquilo. Supongo que muchos derbis a mis espaldas tendrían la culpa. Y también, justo es reconocerlo, el hecho de jugar con ventaja. En efecto, el día anterior tuve ocasión de charlar un rato con algunos de los que, minutos después, tendrían el privilegio de vestir nuestra camiseta y defender nuestra historia.

En una amena y distendida conversación de la que también





formó parte mi amigo Diego —gran Faraón de los uruguayos— de visita en sus dominios por estas latitudes, percibí de manera muy clara la absoluta confianza de todos ellos en la victoria y su determinación para conseguirla.

El ambiente era ya de una alegría contagiosa y abrumadora. Poco después, mientras todos juntos cantábamos nuestro himno, bufandas al viento y con las

miradas dirigidas hacia el tercer anfiteatro, me dispuse a disfrutar de otra noche maravillosa, de una de esas noches que nos permitirían rememorar aquellas otras inolvidables del Calderón, en la certeza de que su espíritu germinaría, para bien de todos, en el nuevo Metropolitano.

Lo demás ya es historia. Perfecto planteamiento táctico del Cholo, convicción en los jugadores, la vuelta de Koke, el acierto de

Morata, el brío de Giménez, Godín de nuevo en casa y la unión de los aficionados. El 24 de septiembre de 2023 ya es parte de nuestra memoria colectiva. Nada podía salir mal en otra noche de leyenda.

Y mientras nos vamos preparando para la próxima, ya saben, mucha suerte y mucho Atleti para todos.

## SOBRAN LOS MOTIVOS

ALBERTO  
R. BARBERO

## CRONISTA DEL ATLÉTICO, PROFESIÓN DE RIESGO

Son tiempos de páginas web, de inmediatez, de que pierdas la vista al partido por escribir, de que tu texto esté listo para servir en cuanto pite el árbitro... son malos tiempos para un cronista del Atlético, acostumbrado como anda a que todo cambie en la última jugada.

El plus de peligrosidad es un complemento salarial que compensa de algún modo para determinados trabajadores el riesgo adicional a que se exponen de forma habitual. Uno tiene para sí, con perdón, que en la nómina de un cronista del Atlético debería aparecer un plus de peligrosidad. El riesgo habitual es el de que, justo cuando más prisa hay, todo lo que has hecho no valga para nada.

Tal y como ustedes sospechan, se redactan estas líneas justo después de lo de Roma y justo antes del derbi, ese partido que no nos corresponde por decisión editorial, ese día que nos podemos tomar libre los cronistas del Atlético. Así que tenemos cierto margen hasta que vuelva a pasar, por más que ande aún en la retina la diana de Provedel, que parece un reino de la Tierra Media de Tolkien, pero que en realidad es el apellido de un portero de la Lazio que lleva el (dorsal) 94 y marca en el (minuto) 95.

Podía sospecharse que algo así estaba a punto de ocurrir, porque en Liga todo transcurría con demasiada normalidad. Se ganaba a lo grande (Vallecas) y se perdía a lo grande (Mestalla). Se podía escribir, en fin, con cierta calma, sin la opción de tragarte cada palabra a la que se produjera un accidente en forma de gol, de penalti o de qué sé yo

ya. Fue cosa de esperar a la Champions, esa puta. Y en el Olímpico, Provedel. "Lo que no le pase al Atlético...", acertamos (o no) a titular la crónica en el medio que nos da de comer.

Porque siempre da la sensación de que ya le ha pasado de todo, porque siempre encuentra la manera de que le pase algo nuevo. Es, el equipo rojiblanco, un guionista cuyos giros se descartarían por inverosímiles en lo que a la ficción respecta. Pero la realidad se impone a golpe de precedentes. De todo tipo los hay, oiga.

La gloriosa bienvenida a esta Liga de Campeones se corresponde con la épica despedida de la última. Conviene recordar que el ínclito Turpin había pitado ya el final de aquel partido contra el Leverkusen cuando los de la tecnología le aconsejaron que se diera un paseo hasta la pantalla para observar una mano y pitar un penalti en el que, sucesivamente, Carrasco topó con el portero, Saúl con el larguero y Reinildo con su propio compañero (el belga). Hubiera sido la clasificación, fue la eliminación.

Relacionando lo de Roma con esa Champions 22-23, atendamos a otro ejemplo: podemos sospechar que si acabó de mala manera lo que empezó ganando en la última jugada del primer

“

**Es, el equipo rojiblanco, un guionista cuyos giros se descartarían por inverosímiles en lo que a la ficción respecta**

”

partido (2-1 al Oporto), bien podría acabar de buena manera lo que ha empezado dejando de ganar en la última jugada del primer partido. Esa sería una manera de ver el vaso medio lleno, rememorando de paso aquel duelo ante el cuadro portugués que ejemplificó como pocos los males del cronista rojiblanco: 0-0 en el minuto 90, gol de Hermoso que obliga a cambiar, penalti de Hermoso para el empate que obliga a cambiar lo cambiado, diana postrera de Griezmann que obliga a cambiar lo que se había cambiado después del primer cambio.

Pero como ha sucedido tanto, y más que sucederá, también podemos ver el vaso medio vacío: la última visita a la capital italiana, curso 17-18, trajo consigo otro accidente de última hora (Saúl



echándola fuera absolutamente solo, ni portero había ya) que dejó el partido en empate, en ese caso ante la Roma, y que estuvo en el origen de que aquello acabara como el rosario de la aurora. Al menos en lo que a la Champions respecta, porque, como el Atlético tiene la manía de escribir derecho con renglones torcidos, resulta que la eliminación terminó trayendo consigo el título de la Europa League. El de Fernando Torres en Lyon.

Se nos va largo este artículo y aún no hemos atendido a que en Liga, mire usted, el Atlético puso el listón muy alto en la primera vuelta de la 21-22, ganando al Espanyol a domicilio en el minuto 99 (diana de Lemar)... para superarlo en la segunda vuelta de la 21-22, ganando al Espanyol en casa en el minuto 100 (diana de Carrasco). Hubo que cambiar una crónica, hubo que cambiar la otra.

Y casi todo así. De manera que

estos párrafos, que pudieron dedicarse perfectamente a la horrorosa planificación deportiva y a la deficiente preparación física, incluso a la deficiente planificación deportiva y a la horrorosa preparación física, se han terminado dedicando al riesgo inherente al oficio. Si cae el plus de peligrosidad, bienvenido sea; si no cae, seguiremos informando...

**Alberto R. Barbero**  
Periodista (Marca)

**Cívitas es una promotora con proyección nacional, creada por un grupo de socios comprometidos con proyectos urbanísticos e inmobiliarios innovadores enfocados en desarrollos de futuro, acordes con los modelos sostenibles y tecnológicos que demanda la sociedad actual.**

 **Cívitas**



**INVASIÓN DE CAMPO**



**ALEJANDRO  
REQUEIJO**

**¿POR QUÉ CEREZO?**

La previa del último derbi dejó el enésimo canutazo prescindible del presidente del Atlético de Madrid. El problema no es que Enrique Cerezo confunda a Vinicius con João Félix, que puede ser un lapsus, sino la normalidad con la que se acepta que las declaraciones del máximo representante institucional rojiblanco sean a menudo sonrojantes para sus aficionados. Y que todo a su alrededor sean risas

El presidente acumula demasiados deslices como para obviar que el club tiene un problema en su imagen, aliviado si acaso por la omnipresencia de Simeone, que tapa casi todas las carencias endémicas del gilismo. Cerezo fue incapaz de defender a Jenni Hermoso, una futbolista curtida en los campos de tierra de Carabanchel, a las faldas del Calderón. Allí jugaba con su abuelo, un colchonero que le introdujo en la fe verdadera. Cerezo decidió inhibirse en el contencioso entre una futbolista que lució la rojiblanca y un dirigente que en sus mensajes se refería al Atleti como “el patético”.

Hace algún tiempo, el presidente se permitió el lujo de contestar a una periodista que él no habla de dinero con mujeres. “De dinero nunca hablo porque es de mala educación y menos con una mujer”, dijo. La reportera le había preguntado por la renovación de Diego Godín, un tema que interesaba y mucho a la afición. El presidente del Atlético de Madrid desdeñó las peticiones de celebrar un referéndum para recuperar su escudo legítimo. La consulta finalmente se celebró, lo que abunda en las dudas sobre el poder real de Cerezo en el día a día del club más allá de librar a Gil Marín de actos y protocolos oficiales. La votación arrojó 77.690 apoyos a la recuperación

de su símbolo más importante, un 88 por ciento del censo. Pero Cerezo no lo consideraba necesario. Sirva este ejemplo para medir hasta qué punto el presidente ha perdido pie sobre aquello que preside.

“El sentimiento en el fútbol se debe perder. El sentimiento o la fidelidad están muy bien, pero esto es un negocio”, le dijo en 2017 a la revista *Panenka*. Esa frase es incompatible con representar al Atlético de Madrid. Una vida en los palcos, el coche oficial y los reservados de restaurantes le han alejado en exceso y ya es incapaz de ponerle el termómetro a su grada. Y la prueba son los canutazos, esas melés que forman los periodistas con sus micrófonos en torno a un personaje público. Las entrevistas a Cerezo son al periodismo lo que el *pressing catch* a las artes marciales. Nada es de verdad, pero todos hacen como si lo fuera. La prensa acude sistemáticamente a interrogar al presidente del Atlético de Madrid sabiendo que sus respuestas oscilarán entre la nada, algún chascarrillo y lugares comunes intrascendentes.

Que las entrevistas a Enrique Cerezo transcurran siempre entre chistes malos y risotadas cómplices supone una falta de respeto al hincha rojiblanco que



**La prensa acude sistemáticamente a interrogar al presidente del Atlético de Madrid sabiendo que sus respuestas oscilarán entre la nada, algún chascarrillo y lugares comunes intrascendentes**



espera de la prensa un escrutinio a sus dirigentes con rigor y sin concesiones. Hace ya mucho tiempo que Cerezo perdió la gracia, representa ese perfil bufonesco del atlético con el que tan cómodos se sienten nuestros vecinos. Mientras el legado de Simeone sigue ensanchando la base social hasta límites hace unos años impensables, los lapsus de Cerezo nos recuerdan que cuando el argentino se marche y despertemos, el dinosaurio seguirá ahí.

**Alejandro Requeijo**  
Periodista (El Confidencial)

## CRÓNICA DE INDIAS



CARMEN CALVO

## NO ME LO PUEDO CREER Y SUS MIL VARIANTES

Acabó el partido en Roma y me atrevería a decir que en las casas de miles de atléticos sonó una vez más un “No me lo puedo creer” y sus mil variantes, algunas irreproducibles.

Y es que, por más que estemos acostumbrados a algunos finales infelices y que no demos el resultado por definitivo hasta el pitido final (o incluso después, por si no recuerdan ese penalti pitado cuando ya los jugadores se retiraban a los vestuarios en el partido de fase de grupos del año pasado contra el Bayer Leverkusen, penalti fallado, por cierto, en un cúmulo de desgracias), la noche del Lazio fue una heridita más en nuestro corazón rojiblanco. Una decisión arbitral injusta, falta de concentración, cansancio y dos puntos perdidos.

Olvidemos ese pasado reciente y hablemos de otros temas que interesan, del verano y la planificación de la temporada, del presente y del futuro. Un año más, sonaron nombres, se ficharon algunos jugadores de la manera a la que ya nos tienen acostumbrados, con coste mínimo, se dejó ir, ya iniciada la Liga, a Carrasco (no sé qué ven los jugadores en Arabia, o sí) y salió cedido João Félix, previa renovación, al F. C. Barcelona. El caso de João es especialmente molesto para muchos aficionados. Nos ilusionó su llegada, aunque es cierto que nunca tuvo una canción, al principio nos encantó su juego, el entrenador contó con él, pero hay un problema de consonantes cuando hablamos de este jugador. En concreto bailan una “p” y una “c”.

Aptitud, está fuera de toda duda: es un jugador con un talento increíble que está llamado a triunfar. Actitud, su gran defecto: un pase fallado, una entrada dura, un balón que no le llega y ahí aparece el João de las caras avinagradas, los gestos de lamento y la desgana. A estas alturas de la película, no sé si quiero que triunfe o no en el Barça. Una buena venta, si se invirtiera en una o varias buenas compras, sería lo más deseable, dado que nunca volverá a tener el respeto y el cariño de los aficionados rojiblanco, pero ¿se invertiría en la plantilla?

Del presente, ustedes sabrán más que yo cuando lean estas líneas, porque ya habremos jugado el derbi, el partido más odioso de la temporada. Siempre acabamos cargados de tarjetas, con jugadas conflictivas que se deciden para el mismo lado y con polémicas ajenas al deporte. En el lado negativo de este presente tengo que mencionar la plaga de lesiones y, como muchos aficionados, me pregunto si es normal a estas alturas de la temporada estar así, la falta de actitud en el partido del Valencia y el bajo rendimiento de algunos titulares. En el lado positivo me gustaría destacar las buenas actuaciones de Griezmann, los galones que ha ido cogiendo Barrios y los destellos de buen juego, acompañados de goles, que

“

**El futuro de esta temporada es, como siempre, incierto. Nos podemos ilusionar pensando en la Liga, pero soy pesimista, ya que casi todo está atado y bien atado**

”

hemos visto en algunos partidos de Liga.

El futuro de esta temporada es, como siempre, incierto. Nos podemos ilusionar pensando en la Liga, pero soy pesimista, ya que casi todo está atado y bien atado: calendarios asimétricos, arbitrajes, el VAR y sus revisiones, los intereses de la Supercopa y un largo etcétera. El objetivo tan poco ambicioso de cada temporada, el de conseguir la clasificación para Champions, parece que estará al alcance de la mano. La Copa del Rey, una competición emocionante, dependerá de la actitud en los primeros partidos y de un poco de suerte en los sorteos a partido único. Por cierto, ya no sé cuántos años llevamos sin poder ver un



partido de Copa en nuestra casa. De la Champions ¿qué puedo decirles que ustedes no sepan? Es como ese novio que nos gusta, pero siempre nos hace faenas. Volvemos, nos emocionamos y nos llevamos una nueva decepción. Puede que algún día podamos reírnos en su cara de tantos desvelos, disgustos y desaires. En este momento, creo que superaremos la fase de grupos y después iremos creciéndonos. Eso sí, que nos hagan y se hagan un favor y descarten esa camiseta verde que no sé qué tiene que ver con la identidad atlética.

Aunque esta es una revista por y para atléticos, no quiero terminar sin comentar el culebrón del verano. Porque, como mujer y como aficionada al fútbol, considero que la lucha de unas mujeres para conseguir respeto, reconocimiento y mejoras en el deporte que practican y en la sociedad debe ser escuchada. De momento, han conseguido librar-nos de un presidente de la RFEF que menospreciaba a nuestro equipo. Solo por eso su actitud ya es loable. Ojalá se sigan dando pasos para democratizar una institución anticuada y opaca, donde priman el enchufismo y el

pago de favores. Y que las mujeres sigamos consiguiendo más visibilidad en el mundo del fútbol a todos los niveles.

Nos vemos en las gradas. ¡Aúpa Atleti!

Nota: Un destino injusto se ha llevado por delante este verano la vida de Sara, una joven atlética. Que allá donde estés, Sara, sigas animando a nuestro equipo. Y a tu madre, Raquel, toda la fuerza y el cariño del mundo.

**Carmen Calvo**  
Periodista



## DESDE LA FILA 10


**FERNANDO  
CASTÁN**

## GLASGOW '74

Ahora que las caprichosas bolitas de la UEFA han querido cruzarnos de nuevo con el Celtic de Glasgow en la tercera jornada de la Liga de Campeones, aprovecho mi primera colaboración en esta revista digital para recordar la que en su día fue denominada "la batalla de Glasgow".

Para los que nacimos en los años 60, y supongo que para los que vinieron al mundo antes, la eliminatoria con el conjunto blanquiverde señaló un antes y un después. Un partido disputado en Escocia del que todo buen atlético debería tener conocimiento. En realidad no solamente aquel encuentro, sino aquella temporada.

En mi caso, uno de los primeros recuerdos que tengo de un equipo, el Atlético de Madrid, que ha marcado mi existencia, fue el partido de ida contra *The Hoops* ("los aros"). No sé si fue el primero o el segundo después de haber ido ya una vez al Vicente Calderón con mi tío Pepe, pero aquel choque visto en mi casa familiar en una tele en blanco y negro me impresionó.

Observar a aquellos tipos de rojo, aunque no se distinguieran los colores, ser masacrados por el árbitro turco Dogan Babacan en el ambiente infernal de un Celtic Park abarrotado me hizo pensar: "Estos son los míos. No tengo ninguna duda. ¡Qué grandes!". Y eso a pesar de vivir relativamente cerca del Santiago Bernabéu o precisamente por eso, por el escaso atractivo que me provocaban cada dos semanas aquellas gentes de color blanco y sus serios seguidores que cruzaban cerca de mi barrio camino del fútbol. El Celtic de

entonces no era el de ahora, con todos mis respetos, y de hecho cuesta creer hoy, desde 2023, que fuera el primer club británico que se proclamara campeón de Europa. Lo hizo en 1967, antes que todos los equipos ingleses que lo han logrado después.

A diferencia de su rival escocés, nuestro Atleti sí es el que era entonces. Los años setenta fueron, quizás junto a la actual, la mejor década de nuestra historia, con Ligas, Copas, títulos internacionales y nuestra primera final de la Copa de Europa, hoy denominada con el engañoso nombre de Liga de Campeones. Precisamente, la eliminatoria contra el Celtic fue la que nos condujo a la final del estadio Heysel contra el Bayern de Múnich. Por lo tanto, la escuadra dirigida por el argentino Juan Carlos Lorenzo viajó a las Islas Británicas siendo consciente del momento en el que se hallaba y de lo mucho que nos jugábamos en aquel choque de ida.

El conjunto de "el Toto" Lorenzo tenía fama de ser muy duro, no digo que no lo fuera porque yo era un crío y no distinguía todavía esos pormenores, pero si repasáis las imágenes, os daréis cuenta de que era bien merecida. Incluso, el propio Adelardo comentando posteriormente el partido reconoció que los suyos no repartían precisamente caramelos. La prensa escocesa se

“

**Cuatro años más tarde, cuando tuve una charla larga con Gárate en su oficina, me contó que esa noche vivió el mejor ambiente en su carrera futbolística**

”

encargó de calentar el choque —nunca mejor dicho— en la previa y de condicionar de alguna forma el arbitraje del colegiado otomano. Otro protagonista entró en escena en el estadio de los celtas, el ligero y escurridizo extremo Jimmy Johnstone que echó más leña al fuego a lo largo de aquellos largos 90 minutos. Ya digo que los liderados por Adelardo tampoco se cortaron y que el Atleti tenía una defensa y unos jugadores de aquellos de melenas y patillas de hacha cuyas entradas quitaban el hipo. Si con los criterios arbitrales de hoy se dieran esas entradas, mediada la primera parte solo quedarían los porteros.

El técnico argentino alineó aquel 10 de abril de 1974 a Reina (el padre de Pepe Reina), Melo, Ovejero, Panadero Díaz, Benegas, Eusebio; Heredia, Adelardo, Gárate, Irureta y Ayala. Un conjunto que el año anterior se había proclamado campeón de La Liga (entonces solo disputaban la Copa de Europa los ganadores de cada Liga). Lorenzo, en aquel ambiente, frente a Babacan, 73.000 seguidores y la calidad del rival, planteó un partido defensivo y duro. El asedio al que sometieron los locales a los españoles fue impresionante y el colegiado tiró por la calle de enmedio para cortar aquello, aunque como suele suceder cuando se trata del Atleti solo veía nuestras acciones y no las de los rivales. El caso es que Panadero, una leyenda atlética que ya nos dejó, Ayala y Quique dieron con sus huesos en el banquillo, de tal forma que afrontamos los últimos doce minutos ¡con ocho jugadores! Doce minutos agónicos que me recuerdan tantas ocasiones como las semifinales de Múnich en 2016. Y resistimos y mantuvimos nuestra portería a cero encarrilando un empate que dejó todo abierto para la vuelta en el Calderón.

La batalla sobre el césped se prolongó en el túnel de vestuarios con peleas entre los jugadores y con agresiones de la policía local que al parecer no era muy del Glasgow Rangers (rival histórico de la ciudad de "los católicos" del Celtic).

En el colegio, en los estadios y en la sociedad española de la época, en general, el nombre de Babacan se utilizó como sinónimo de mal árbitro, e incluso como

insulto a los colegiados, y el de Johnstone, que en paz descanse, para referirse a ese extremo escurridizo que hace la vida imposible a la defensa.

Mi amigo Michael McCleary, el americano al que muchos conoceréis porque ha aparecido en documentales, diarios y libros, estuvo en el partido de vuelta en el Calderón. Y prefiero que sea él, quien directamente nos relate su experiencia de aquellas dos noches. Os dejo con Miguel que es el tío más del Atleti que conozco, y mira que conozco gente del Atleti:

*Había nervios, tensión y esperanza en esa eliminatoria. Era toda una semifinal de la Copa de Europa y el Celtic era uno de los cocos de Europa. Me acuerdo viendo la ida por la tele en blanco y negro (no veía las camisetas rojas de los jugadores del Atleti). Y me acuerdo del cabreo, enfado, indignación, e impotencia que sentí al ver el arbitraje de Babacan que entraría en los anales de la historia del Atleti de "árbitros leyenda". Con tres expulsiones, el Atleti aguantó un 0-0 que le daba esperanzas para el partido de vuelta.*

*Ese partido es uno de los momentos más históricos de los 120 años de historia del Atleti. Yo era socio abonado y me tocó vivir in situ aquella noche de leyenda. Se jugaba el pase a la final de la Copa de Europa, además del honor y la dignidad. El Calderón, lleno hasta la bandera y el ambiente como quizás nunca se había visto en esos momentos en el Atleti. Cuatro años más tarde, cuando tuve una charla larga con Gárate en su oficina me contó que*

*esa noche vivió el mejor ambiente en su carrera futbolística.*

*La afición dio una lección de comportamiento deportivo al mundo. El Calderón vibraba con cada acción, cada ataque del equipo. Y con grandes pitadas a Johnstone, el pequeño extremo provocador del Celtic que en la ida se hizo "el muerto" varias veces. Cero cero en el descanso y la tensión subía al pasar los minutos. Se jugaba toda una final de la Copa de Europa. ¡En el minuto 77 hubo una súper explosión de júbilo en el Calderón al marcar Gárate el 1-0! ¡Grité "GOOOOL" con toda mi alma junto con los más de 70.000 presentes! Mi asiento estaba en la grada del Fondo Norte y tuve una perspectiva perfecta del gol. Pero todavía faltaban trece minutos y un empate del Celtic les clasificaba. ¡En el minuto 86 Adelardo remataba la faena con el 2-0 y el Atleti estaba rumbo a la final de la Copa de Europa!*

*¡Final del partido y el Atleti finalista de la Copa de Europa! ¡Saltaba, gritaba, cantaba, y abrazaba a todos que estaban a mi alrededor! En mi poco tiempo como "soldado Atlético" había vivido una de las noches más míticas en la historia del Atleti. ¡Qué sensación más maravillosa al día siguiente!*

*Todos sabemos lo que pasó en las finales contra el Bayern, pero nadie podrá quitar esa noche mágica de leyenda que viví aquel abril de 1974.*

*¡¡¡Aúpa Atleti!!!*

**Fernando Castán**

Escritor y periodista (Agencia EFE)

CARTAS DESDE LOZNICA



FRAN  
GUILLÉN

NO LLORÉIS

A saber quién le ponía la pierna encima a João Félix para que no levantara cabeza. El muchacho, que ahora sonríe y hace jeribeques a la cámara cuando marca goles, en Madrid era un jubilado taciturno mirando obras.

Luchaba contra los elementos (o eso creía él), como aquel concursante de Gran Hermano al que dejaron sin novia en la casa y bramaba pidiendo clemencia entre tanta angustia. Castigo de Dios. El mundo contra ellos.

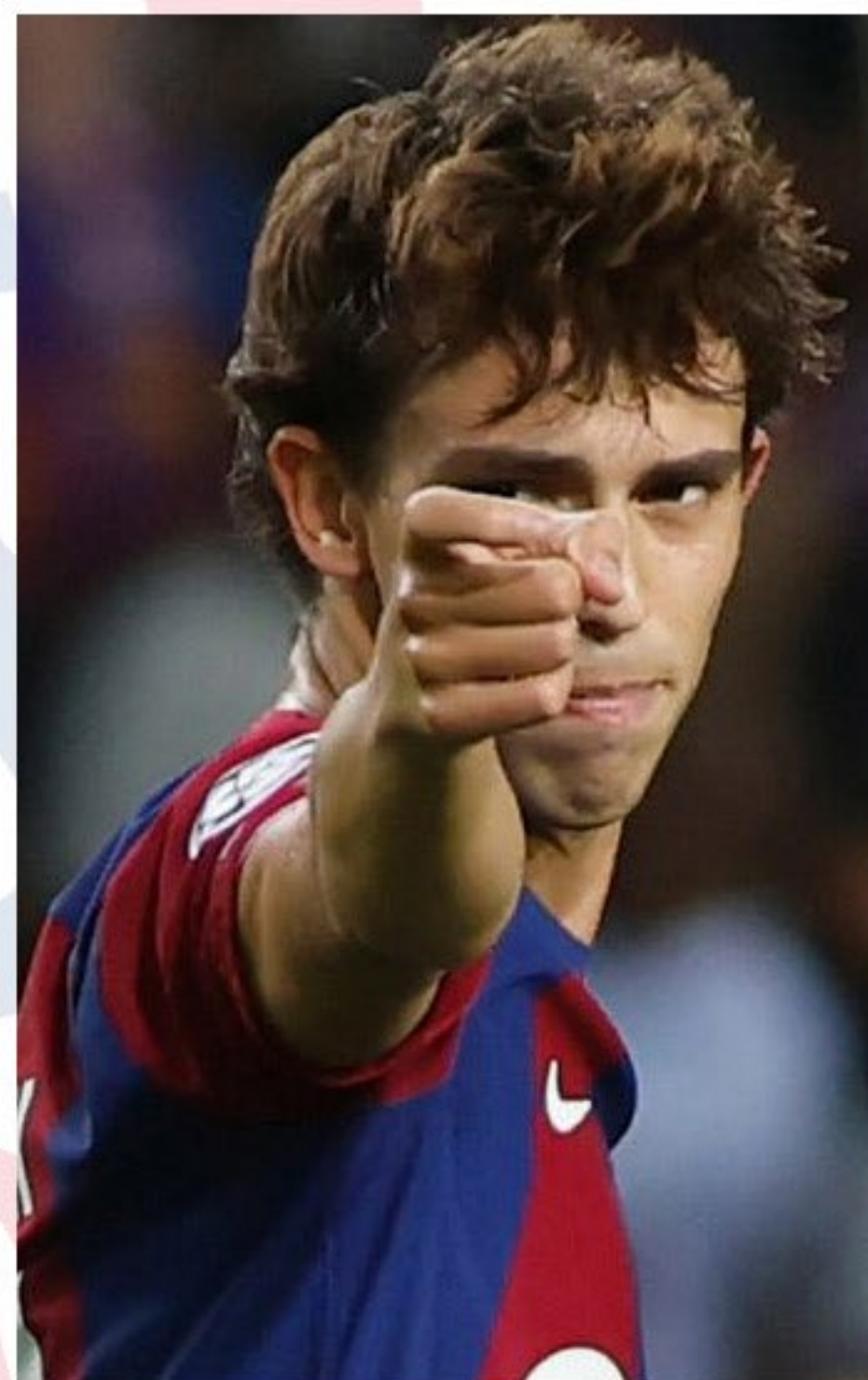
Jorge, que así se llamaba aquel exmilitar de fama fugaz en la España de principios de siglo, puso la guinda a sus lamentos de Escarlata O'Hara con una frase que pasó a la historia casi como eslogan de camiseta: "¡No lloréis, que me voy a casar con ella!". Y ahí encontró el abrazo sanador de un país entero que le identificó como víctima durante esos cinco minutos pero que luego le tiró por el sumidero de su memoria.

Al Menino le está pasando un poco lo mismo. Ahora mismo tiene una fila de plañideras detrás, lamentando que su chispa fuera largamente maniatada por el malvado Simeone y menguada por sus egoístas excompañeros. Como el prisionero liberado con llagas en las muñecas que ve por fin la luz del sol, el chico esboza sonrisas tímidas y guiña el ojo a sus salvadores. Qué suerte que llegó el Barcelona para evitar semejante lapidación de talento.

La realidad es que João Félix, como casi siempre, es un gran futbolista a favor de viento. Ante rivales que esperan achantados y que dejan espacios entre líneas,



**La realidad es que João Félix, como casi siempre, es un gran futbolista a favor de viento. Ante rivales que esperan achantados y que dejan espacios entre líneas, el luso saca lo mejor de sí mismo**



el luso saca lo mejor de sí mismo. Ahí, en el balcón del área, sus arabescos sí tienen sentido. Imagina rápido y crea con gracia. Su principal problema, claro, es que el fútbol no es siempre un

juego de grandes goleadas ni de rivales entregados.

¿Qué pasará el día que vengan mal dadas? ¿Qué ocurrirá cuando lleguen las rotaciones al Barcelona o Xavi, simplemente, decida durante tres partidos seguidos que dispone de mejores opciones que João para jugar de inicio? En esa tesitura es donde de verdad quiero ver al Félix matador. Ahí, en las duras, donde siempre en el Metropolitano se mostró pusilánime, es donde realmente tendrá que elegir entre reivindicarse o enfurruñarse una vez más. Y ahí es donde nadie tiene claro aún que su grandeza como futbolista consiga imponerse a sus berrinches.

No tiene sentido que la afición del Atleti se fustigue por una historia que nació torcida y que se terminó enquistando irremediamente. João Félix, si triunfa, no lo hará de rojiblanco. Lo mejor que le puede pasar a Simeone es que el jugador se revalorice y, con el *cash* resultante, alguien la traiga una pieza que encaje en su puzzle sin necesidad de martillazos. "¡No lloréis, que me voy a casar con el Barça!", grita hoy João, crecido, apretando el puño. Nunca un matrimonio televisivo sería tan celebrado por todas las partes.

Fran Guillén  
Periodista (DAZN)

**DESDE LA CABINA**



**HUGO  
CONDÉS**

**UNO DE LOS NUESTROS**

En verano de 2010 el Atleti, flamante campeón de la Europa League en Hamburgo, 14 años después y un descenso a segunda por en medio del último título colchonero, firmaba a un central uruguayo que llevaba varios años en la Liga, en las filas del Villarreal y que tenía un potencial fantástico y unas características muy del agrado de la gente del Calderón.

En ese momento no se sabía, pero el Atleti había firmado un ÍDOLO para la eternidad: Diego Godín.

Nada más llegar ya se erigió en “jefe” de la zaga colchonera, desplazando la aparición del canterano Álvaro Domínguez y metiéndole competitividad al eterno Perea. Una apendicitis inoportuna le cortó la progresión aquel primer año, pero se veía las características de jugador que idolatra la hinchada colchonera. Recientemente leía una entrevista en la que revelaba que “el Caño” Ibagaza le dijo antes de fichar: “En cuanto pegues dos gritos y cortes dos balones a ras de suelo te meterás a la hinchada del Calderón en el bolsillo”, y así fue. La irregularidad del equipo en esa primera temporada le arrastró, aunque fue de los mejores, algo similar al arranque de la 2011/12 con un errático Miranda de pareja de baile y, de repente, cayó Manzano, llegó Simeone y lo cambió todo...

Porque Godín es uno de los pilares sobre los que se erigió el Cholismo: Godín y 10 más. ¿Para defender? Godín achicando espacios, Godín defendiendo las bombas aéreas cerca de su portería, Godín secando al delantero rival, Godín sacándola bajo palos. ¿Para atacar? Incorporación sorpresa de Godín por el medio, estrategia y balón parado,

Atlético Aviación. ¿Para liderar? Godín colocando a los compañeros, Godín gritando para espabilar en una mala salida, Godín animando tras un error y pidiendo un último esfuerzo, Godín jugando con la nariz rota o con el isquio roto para hacer un gol decisivo (el gol del cojo) o para superar un derbi con un vendaje aparatoso o dos dientes menos... lo dicho, un ÍDOLO.

Obviamente en aquellos años se juntaron una serie de personalidades que engendraron el mejor Atleti de la historia: los Gabi, Juanfran, Filipe, Tiago, Raúl García... pero Godín fue parte importante, posiblemente desde el puesto menos reconocido del fútbol: la defensa. Porque defender todo el mundo defiende, pero defender bien, el arte de una buena defensa, eso es solo de algunos privilegiados como lo es Godín.

Además, tuvo el momento de estar en aquella área pequeña del Camp Nou para cabecear aquel balón que dio una Liga (no diré tuvo la suerte, porque la suerte se entrena, y Godín entrenó mucho esa jugada que ha repetido a lo largo de los años en muchas ocasiones). Esa imagen del uruguayo surcando los cielos del Camp Nou, empujando con la cabeza el balón a la red, con esa remera amarilla es ya una de las imágenes no de la historia del



**Es un tipo que llegó al Atlético como jugador el mismo año que yo como periodista, es un tipo con el que hice relación prácticamente desde el primer día por su manera de ser y con el que sé que nunca dejaré de tenerla**



Atleti sino de la Liga. La historia de un equipo que se sublevó contra los dos mejores futbolistas de la historia del fútbol en su mejor momento físico y futbolístico, algo que nunca se podrá repetir.

Dicho todo esto ha llegado el momento de hablar de la persona, del tipo que no nació siendo rojiblanco, bueno, corrijo, nació siendo rojiblanco, pero él no lo sabía. Se crió jugando en su Uruguay natal sin saber que había un lugar en el mundo llamado Atlético de Madrid que era su

casa y le llamaría algún día. Llegó a España para hacerse estrella sin saber que aquel otro equipo de la ciudad de Madrid se convertiría en su casa eterna. Y, cuando pisó el Calderón, cuando pisó el Calderón lo supo... supo que nunca podría dejar de amar esta camiseta, este escudo, esta gente, su gente. Por eso recientemente ha estado enseñando a su hija Pilar, nacida hace cuatro meses, el lugar al que pertenece papá, y al que pertenece ella, porque los Godín siempre serán patrimonio del Atlético de Madrid.

Si todo esto que les he contado les ha gustado, ahora voy a añadir

mi toque personal. Porque sí, Diego Godín es un buen amigo. Es un tipo que llegó al Atlético como jugador el mismo año que yo como periodista, es un tipo con el que hice relación prácticamente desde el primer día por su manera de ser y con el que sé que nunca dejaré de tenerla porque nunca dejaré de querer a este tipo, y ahora no hablo de fútbol. Lo bueno y lo malo de los ídolos es que cuando los conoces a veces te decepcionan sobremanera y en otras ocasiones, la persona está por encima del ídolo. En este caso obviamente todo el que conoce a Godín o tenga la oportunidad de conocerle en el futuro sabe de lo que estoy hablando.

Por eso querido Diego, que sé que leerás estas líneas y este ejemplar de *El Anfiteatro* con una entrevista tuya incluida: Gracias. Gracias por tu compromiso, por tu entrega, por tu amor a los colores, por dejarte la piel y la salud en cada partido, por honrar unos colores y un escudo que representan a tanta gente dispar a los que une un solo sentimiento. Gracias por tus tackles, por tus goles, por tus gritos, tus celebraciones, tus títulos, tus abrazos, tus sonrisas, tus enojos... pero, sobre todo, gracias por ser Diego Godín, simplemente, GRACIAS POR SER DIEGO GODÍN.

**Hugo Condés**  
Periodista (Onda Cero)



## EL ATLETI A LA DISTANCIA

HUGO  
VIGLIETTI

## ENTRE EL LUTO Y LA GLORIA

Ha sido un receso especial, de esos que dejan mucha tela para cortar. Y el inicio de la nueva temporada de Liga, otro tanto. Los temas para escribir se agolpan y uno casi sucumbe a la tentación de hacer un punteo de temas.

Que España por primera vez se clasificó campeona mundial de Fútbol Femenino; que el Presidente de la Real Federación Española de Fútbol perdió los papeles y la tormenta se lo llevó puesto; que João se fue para el Barça y Yannick (que esto me entristece) también nos ha dejado; que, como contrapartida, las incorporaciones no han incluido a ningún jugador des-nivelante, de esos que lastiman en cualquier momento al adversario de turno; que el sorteo de Champions permite prever con mesurado optimismo que pasaremos a la ronda siguiente; que, iniciada la temporada, por primera vez en muchos años, el Atleti hizo 7 goles jugando de visitante en una arrolladora demostración de fútbol práctico y moderno y que luego nos hicieron 3 en Mestalla, perdiendo prontamente el invicto; que Lemar se suma a Reinildo en lesiones graves y oscurece aún más el horizonte atlético; que también España hizo 7 goles de visitante en el clasificatorio de la Euro, incluyendo un *hat trick* de nuestro Morata y luego 6 más en otro trámite fácil ante Chipre; que las jugadoras de fútbol femenino han hecho una serie de reivindicaciones que ponen una enorme cuota de incertidumbre en el futuro inmediato... así podríamos seguir con una lista larga y en algunos casos morbosa.

Yo voy a optar por escribir del tema, a mi juicio, más importante de esa lista: España, campeona mundial de fútbol femenino, y con participación atlética, obvio. Un tema que debería haber continuado siendo portada en todos los medios, de no haberle robado protagonismo la increíble desubicación de Luis Rubiales. Una Copa del Mundo es lo máximo a nivel futbolístico. Para un deportista, nada puede igualar al orgullo de ser campeón del mundo representando a su país. Ese fue el tema importante del receso, ese debió haber seguido siendo el tema de portada en los días y semanas siguientes. Y entre esas chicas que escribieron la historia para la mejor gloria de España, había dos jugadoras de nuestro Atlético de Madrid: Eva Navarro e Irene Guerrero.

Eva debutó con apenas 15 años en la selección española sub-17 que obtuviera el vicecampeonato europeo de la categoría en 2016 y volvió a repetir el vicecampeonato europeo en 2017. El 2018 fue un año de locura futbolística para ella, se consagró vicecampeona mundial en la categoría sub-20 y poco después fue campeona del mundo en la categoría sub-17, campeonato que se jugara en Uruguay. Llegó a la selección absoluta en mayo de 2019. En todos esos torneos de elite, supo hacer goles y brindar asistencias.

“

**Irene contó siempre en su carrera con el apoyo de sus padres, ambos en sillas de ruedas, y quizás esos genes de superación obraron de forma tal que pudo retornar a las canchas y a la selección absoluta, para consagrarse campeona**

”

Desafortunadamente, el Covid y lesiones graves la radiaron de las canchas durante más de dos años. Pero, con tremendo espíritu de recuperación, Eva volvió y cómo. El año pasado fichó por el Atlético de Madrid y con paciencia esperó su momento. Este llegó por partida doble, pues con el Atleti se consagró campeona de la Copa de la Reina, en aquella épica final bajo agua que hizo vibrar a tios y troyanos por la forma que se dio. Y rubricó su regreso triunfal consagrándose campeona del mundo con la mayor absoluta.

Por su lado Irene constituye también un ejemplo de sacrificio y superación. Nacida en Sevilla, el Betis fue durante muchos años su

club de formación, pasó después al Levante y recaló luego en el Atlético de Madrid, donde fue otra de las heroicas campeonas en la ya mencionada última Copa de la Reina. Siempre será grato recordar el encuentro final donde perdían 2 a 0 ante el Real Madrid hasta el minuto 87, momento en que descontaron, para empatar luego en el último minuto de descuento, provocando el delirio de la familia rojiblanca. En la tanda de penaltis que le diera el título al Atleti, Irene marcó el suyo con serenidad. En abril del 2019 jugó por primera vez con la selección absoluta y tuvo participación activa hasta que una fea lesión la tuvo meses fuera de las canchas. Irene contó siempre en su carrera con el apoyo de sus padres, ambos en sillas de ruedas, y quizás esos genes de superación obraron de forma tal que pudo retornar a las canchas y a la selección absoluta, para consagrarse campeona del mundo, siendo una de las capitanas del equipo. Lamentablemente a la hora de escribir estas líneas se ha confirmado su fichaje por el Manchester United, las reglas del mercado siguen mandando en el mundo del fútbol.

Bravo por nuestras jugadoras,

todas las felicitaciones para ellas por su título y el deseo que se llegue a un punto de sano equilibrio en sus reclamos. Para finalizar me referiré a otra jugadora de ese equipo campeón, que no es precisamente colchonera, pero vivió algo especial. Un símil de lo ocurrido casi 50 años atrás, en mi país, con un compañero con quien compartí aulas en cuatro años de estudios. En Uruguay, los llamados equipos grandes, Peñarol y Nacional, venían siendo los únicos campeones desde 1932, en que se creó la llamada era profesional (el fútbol en Uruguay nació en 1900). Hasta que en 1976 por primera vez uno de los equipos llamados "chicos", Defensor, se consagró campeón uruguayo, ganando la final 4 a 1 a Peñarol. Dos de los goles los marcó su centrodelantero, Alberto Santelli, entrañable amigo. Alberto, que supiera ser también internacional con la Celeste con la que convirtió varios goles, tuvo ese día un sublime momento de gloria, que cruelmente unió a un doloroso golpe. En las gradas, durante el partido, el corazón de su padre no resistió tanta emoción y falleció. A Alberto le comunicaron la noticia después del partido. Es que el destino a veces parece empe-

ñarse en mostrar una faceta de crueldad, y algo similar ocurrió con una de las campeonas españolas. Olga Carmona estaba llamada a escribir su nombre con mayúsculas en esta conquista mundial. Tocada por la varita de la fortuna y con su profesionalismo, convirtió el gol del triunfo en el último minuto de juego, para que España ganara la semifinal 2 a 1 ante Suecia. Días más tarde, en la final contra Inglaterra, antes de la media hora de juego, con un magnífico disparo cruzado, batió a la portera inglesa convirtiendo el único gol que tendría ese encuentro, quizás el gol de su vida. Gloria para Olga, quien poco después de terminada la final, cubriría de luto el oro de su alegría, al recibir la terrible noticia del fallecimiento de su padre horas antes. Con enorme entereza, luego escribiría en sus redes:

"Y sin saberlo tenía mi Estrella antes de que empezase el partido. Sé que me has dado la fuerza para conseguir algo único. Sé que me has estado viendo esta noche y que estás orgulloso de mí. Descansa en paz, papá".

**Hugo Viglietti**  
Escritor uruguayo





## MANERAS DE VIVIR



**JAVIER  
GÓMARA**

La directiva no hizo bien los deberes en el mercado, dejando una plantilla con alguna carencia de no muy complicada solución y con el entrenador, una vez más, obligado a dar un 200% para pelear con los dos colosos de España y de Europa. Para ser tercero debería dar, eso sí. Pero la cuarta pata de esta mesa, como la segunda y la tercera, quieren más, mientras que la primera parece conformarse con quedar entre los cuatro primeros.

Pero eso es otra historia de la que nos ocuparemos, porque ahora toca derbi. Se lo llevó el Atlético, de forma justa y merecida. Dos goles de Morata y otro de Griezmann certificaron la superioridad rojiblanca ante un Metropolitano entregado que recordó (y son palabras mayores) al Calderón.

Simeone le ganó la partida táctica a Ancelotti y los futbolistas locales le pusieron lo que había que ponerle más que los visitantes. Si a ello se une la efectividad y un arbitraje relativamente normal, las opciones del Atleti en el derbi suben como la espuma.

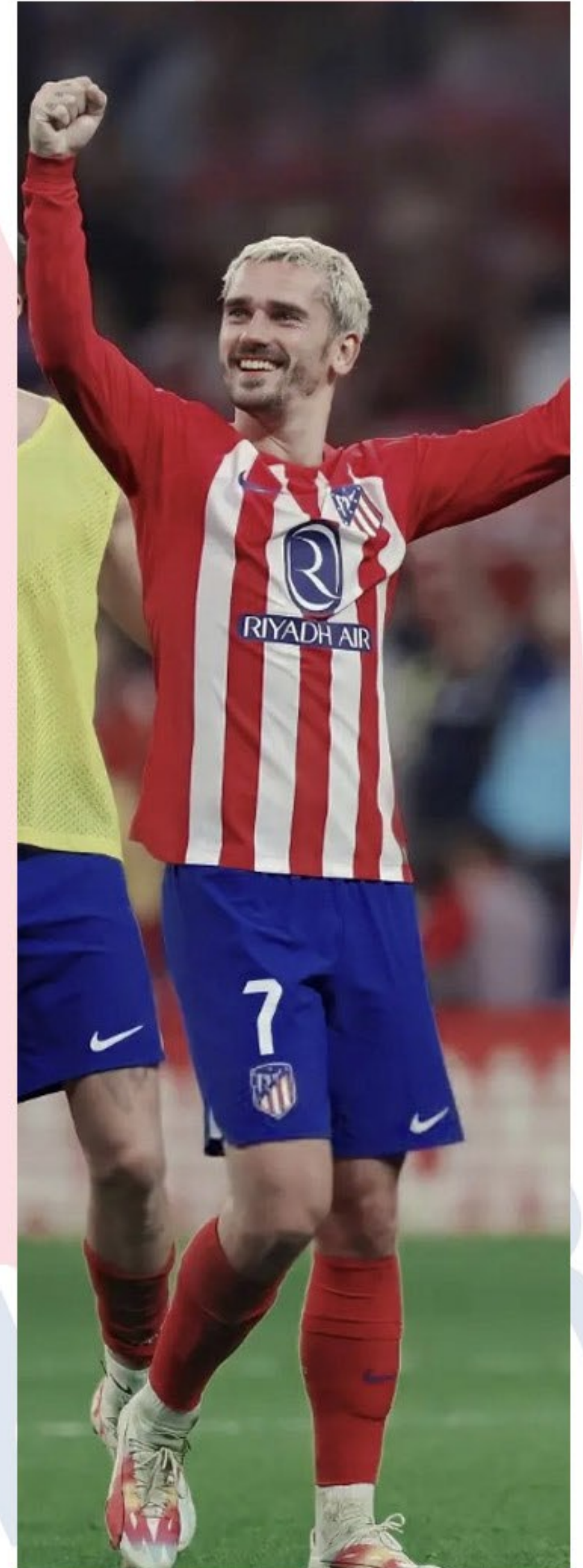
Sí, he dicho arbitraje normal. Puede que en días posteriores al partido hayan leído que el colegiado robó al Madrid. Puede que hayan escuchado que los blancos fueron gravemente perjudicados por las decisiones

## EL RUIDO Y EL RELATO

**El Atlético de Madrid estaba obligado a ganar el derbi. Y lo hizo. No podía permitirse quedarse a nueve u once puntos del eterno rival con poco más de un mes de competición. Hubiera sido un golpe muy duro para esas cuatro patas de las que tanto le gusta a hablar a Diego Simeone y cuyo "rendimiento" no ha sido igual en este inicio de curso.**

del debutante en estas lides Alberola Rojas. Ni caso. Un gol que no debió subir al marcador, el tanto de 2-2 mal anulado, un perdón de roja a Giménez y una mano de Hermoso en el área. Uno debió ver otro partido. Los árbitros de las principales cadenas aplaudieron el arbitraje del castellanomanchego, pero el relato es el relato. Dentro del mismo, ni mención a la entrada de Bellingham a Correa, no se vaya a enfadar algún ser superior. Se puede llegar a entender que el canal oficial del Madrid (a mí me gustaría que el de mi equipo, algún día verá la luz, ya no fuera objetivo, que eso es imposible, pero sí honesto) corra una cortina de humo para desviar la atención, pero ya cuesta más comprender que los portavoces oficiosos compren el mensaje para su difusión. Algunos, los de siempre, no todos afortunadamente, porque ni la mayoría de hinchas merengues se lo creen. Allá ellos.

El caso es que hacen ruido. Y el ruido acaba generando opiniones. ¿Se acuerdan del Atleti de los violentos que recibía más que daba? ¿Del Atleti que no jugaba a nada y ganaba Ligas? Pues ahora toca el Atleti al que los árbitros benefician en un derbi. Lo nunca visto. Ni colorados se ponen, oigan. Así las cosas, uno puede llegar a pensar que, para evitar este sainete, lo mejor es que el equipo al que nunca le



ganan (pierden ellos o es por los colegiados) se lleve de calle todos los derbis. Bueno, no.

**Javier Gómara**  
Periodista (Mundo Deportivo)

## CON LA VENIA



JESÚS  
MARTÍNEZ  
CAJA

## ALBERTO RENTERO: DENUNCIA DEL ABANDONO DE UN ATLETICO

A Alberto le conocemos en casa prácticamente desde que nació, hace 26 años. No en vano, nosotros compramos nuestro segundo piso por un chivatazo de sus padres, y pasamos a ser vecinos.

Sus hijos y nuestras hijas se llevan unos meses. Vidas paralelas y una amistad desde el colegio en el caso de ellas. Rosa y Alberto, los padres de Alberto Rentero, nunca fueron futboleros. Y, sin embargo, sus dos hijos les salieron futbolistas. Javi, el pequeño, milita en el Linares. Alberto, el protagonista de esta triste historia, fue canterano del Atleti durante 11 años y es un atlético de los pies a la cabeza.

Con el Atleti, desde alevín hasta ya en Segunda B con el Atleti B, asiste habitualmente a entrenamientos con el primer equipo.

Fue campeón de liga con el Cadete A y con el Juvenil DH —temporada 2015/16— y campeón de Copa juvenil con el DH —temporada 2015/16 (4-3 al Real Madrid)—.

Alberto, una vez cesó su relación profesional con el Atleti, pasó a militar en el Alavés B, el Sanse y Atlético de Pinto, hasta que la Asociación de Futbolistas Españoles, la AFE, le incluyó en un programa de obtención de becas deportivas denominado *The Soccer Player*, que le llevó a estudiar y jugar a Florida, engrosando las filas del equipo universitario Nova Southeastern Sharks (Nova SE University). Alberto estaba encantado ante ese reto que le llegaba en julio de 2021 gracias a la AFE, de la que

luego hablaremos, no tan positivamente.

Tras una inmejorable estancia de algo más de un año en Fort Lauderdale —Florida— y cuando le faltaba muy poco para regresar a España, el drama atrapó a Alberto y su familia. El 13 de noviembre de 2022, circulando en una pequeña moto con un amigo que conducía, dentro del propio recinto universitario, una chica al mando de un vehículo grande, se metió por sentido contrario, llevándoselos por delante con tan mala fortuna que Alberto sufrió un traumatismo craneoencefálico severo, que le produjo un coma inmediato. Su amigo Milos sufrió lesiones de las cuales, afortunadamente, se está recuperando.

Los padres de Alberto se trasladaron urgentemente a Florida sin saber si su hijo seguiría vivo a su llegada. El panorama era desolador. La vida puede ser maravillosa y tornarse oscura en un súbito y cruel golpe del destino. Javi se les unió una vez obtuvo el visado.

En Fort Lauderdale, la familia de Alberto pasó por todo tipo de calamidades mientras su hijo luchaba inerte por aferrarse a la vida. Aislados en un país desconocido y caro, donde se tuvieron que costear alojamiento y manutención por más de 25.000 dólares, con Alberto internado en

“

**Gracias a los que han ayudado a difundir y denunciar esta injusta situación de abandono de Alberto Rentero, pues se trata de preservar la vida de uno de los nuestros**

”

la UCI de un hospital con tantos avances médicos como falta de empatía hacia los enfermos y sus familias. La estancia durante casi un par de meses fue un calvario, hasta que le pudieron trasladar de nuevo a España, en un avión medicalizado que ellos mismos tuvieron que costear por importe cercano a los 115.000 euros.

La familia Rentero Barberá ha recibido una notificación de reclamación del hospital de Fort Lauderdale de más de un millón de dólares, cuyo pago deberá ventilarse en Florida sede judicial, para lo cual ya tienen contratado un despacho de abogados de Miami, que les han informado que el juicio será previo al del accidente, que podrá demorarse hasta dos años. Los seguros en USA funcionan de manera distinta y el de la conductora del vehículo,

culpable del siniestro según el propio atestado policial, solo cubre hasta cien mil dólares.

Ya en Madrid, Alberto ingresó en un hospital a través de ASISA, el seguro que tenía concertado la familia. Todo parecía ir bien hasta que reciben el primer mazazo en suelo español. La aseguradora solo se hace cargo de dos meses de estancia y rehabilitación y Alberto es derivado a la Fundación Jiménez Díaz, desde la cual el Servicio Madrileño de Salud —SERMAS— le traslada al Fundación Instituto San José, centro concertado donde presuntamente contaría con los medios y profesionales cualificados para iniciar su recuperación. De hecho, ingresó en ese hospital derivado por el *Programa de Daño Cerebral Rehabilitable*, en virtud de los informes médicos del propio SERMAS que pautan dicha rehabilitación, pues Alberto había salido del coma y respondía favorablemente a los estímulos que iba recibiendo y un pequeño hilo de luz iluminaba su futuro. Pero nada más lejos de la realidad.

La estancia de Alberto en FI San José, desde el 29 de mayo, ha sido frustrante porque no se le ha aplicado el tratamiento rehabilitador intensivo que programó el SERMAS.

La familia reacciona e insta rápidamente el traslado urgente a la Clínica San Vicente, la otra clínica de rehabilitación concertada en Madrid junto con FI San José, que estaba dispuesta a llevar a cabo la rehabilitación de Alberto durante todo el tiempo necesario, aunque fuera de forma privada una vez transcurridos los dos meses de cobertura del



SERMAS, a razón de cerca de 350 euros diarios de coste para la familia. Se abre la vía administrativa en espera de respuesta autorizando el traslado, de la Dirección General de Humanización, Atención y Seguridad del Paciente, de la Consejería de Salud de la Comunidad de Madrid.

El mismo día que Alberto es ingresado por urgencias en la Fundación Jiménez Díaz, dado que se encontraba en un grave estado, ahogándose en su propia mucosidad, la familia recibía la negativa al traslado de Alberto a la Clínica San Vicente, en base a este argumento:

*Tras realizar la interconsulta, en la que se ha valorado la situación clínica actual, la evolución desde el momento del accidente, así como las pruebas complementarias realizadas, sentimos comunicarle que ambos hospitales coinciden en que, en este momento, el paciente no es subsidiario de un tratamiento rehabilitador intensivo.*

Lo transcrito podría resultar convincente si fuera cierto, pero la familia lo niega, porque ellos mismos han hablado con la Clínica San Vicente y en todo momento fueron receptivos con el traslado allí de Alberto siempre que lo autorizara el SERMAS.

Es difícil entender esta situación, en la que la Consejería de Salud de Madrid niega el auxilio que Alberto necesita por trámites burocráticos y motivos con un evidente trasfondo patrimonial, dado que la rehabilitación que necesita Alberto puede abarcar un plazo de hasta dos años para conocer a ciencia cierta si es efectiva, y esa atención tan duradera parece no ser asumible en términos económicos para la sanidad pública.

La cuestión es que, el día en que escribo este artículo, 22 de septiembre, Alberto está ingresado ya en planta de la Fundación Jiménez Díaz, recuperándose de la crisis respiratoria para empezar con las terapias para intentar cerrar la traqueostomía y la

sustitución de la sonda gástrica que se le puso en su día en FI San José. Posiblemente, cuando ustedes lean este artículo, Alberto seguirá ingresado en la FJD sin que su familia sepa qué pasará después. La sensación de abandono ha sido total hasta este último ingreso. Ahora es la incertidumbre lo que les atenaza.

Caso aparte merece la AFE, que como ya he explicado antes, tuteló con éxito la marcha de Alberto a Florida, mediante el proyecto *The Soccer Player*. Sin embargo, la asociación de los futbolistas ha demostrado nula empatía con el estado de Alberto. Ni un mensaje de apoyo. Ni un conato de asesoramiento. Cero menciones. Otro abandono más que es necesario poner de manifiesto, porque la familia desconoce en qué condiciones y coberturas fue trasladado su hijo a Florida. Que los futbolistas infieran qué cabe esperar de una asociación así, que, además, en una actitud cuando menos ruin, sigue pasando religiosamente los recibos de asociado a la cuenta bancaria de Alberto.

Igual, aunque a mí se me escape, esta actitud de la AFE tiene alguna explicación o algún por qué, de la misma forma que la obstinación de FI San José por ingresar a Alberto en paliativos sin ofrecerle la rehabilitación que precisa, o la falta de humanidad de la Dirección General de Humanización —permitan que esboce una sonrisa aunque no tenga gracia alguna— de la Consejería de Salud de la Comunidad de Madrid, que le niega el traslado a una clínica que teóricamente cuenta con todos los especialistas que se requieren



para atender el tratamiento rehabilitador integral que necesita, en virtud de una motivación contradictoria con lo acontecido desde que llegó a España y nada creíble.

También resulta increíble que a Alberto le haya denegado el reconocimiento del estado de dependencia la Consejería de Familia, Juventud y Asuntos Sociales de la Comunidad de Madrid, por razones peregrinas, cuando es evidente que está prostrado en una cama inmóvil y necesita la asistencia de otra persona y apoyos para tener una vida autónoma.

La actuación de Salud Madrid debe ser denunciada y difundida. Pues la situación de Alberto es reversible si se hace la suficiente presión. No puede existir tanta falta de compasión en todas las instancias. Y si hay que llegar a Díaz Ayuso, se llegará.

Debemos hablar, para finalizar, del Atlético de Madrid. El club no

ha sido indiferente. Ha aportado apoyo médico desde la distancia a la familia, cuando se encontraba en Estados Unidos. En las pantallas del Cívitas Metropolitano se ha mostrado apoyo a Rente. Y ha hecho a través de la Fundación una contribución económica de 15.000 euros, la mayor de todas las realizadas en la campaña abierta desde USA por Matt, el entrenador de Alberto en Florida. Esperemos que no le suelte de la mano.

Aquí les dejo, por cierto, el enlace de esa campaña de recogida de fondos para ayudar a la familia a costear los cuantiosos gastos pasados y futuros:

<https://gofund.me/664d1aea>

Sólo queda agradecer a los miles de personas e instituciones que se han hecho eco en las redes sociales de la situación de Alberto. A todos los medios que así mismo han informado de la desesperada llamada de la familia, televisivos, radiofónicos y escritos, que han sido muchísimos. A todos los amigos periodistas, algunos de los cuales escriben en *El Anfiteatro*, por su generosa solidaridad. Y por supuesto, a los atléticos de bien que han ayudado a difundir y denunciar esta injusta situación de abandono de Alberto Rentero, que aun siendo difícil para mí, les traslado para que llegue todavía a más atléticos este grito afligido, pues se trata de preservar la vida de uno de los nuestros. Gracias a la Unión de Peñas por permitirlo.

**Jesús Martínez Caja**  
Abogado

DE PUNTÍN



JOSÉ VALLÉS

AUGE Y CAÍDA DEL "PUPISMO"

Fue probablemente el mayor error histórico de un gran presidente como fue Vicente Calderón. "Somos el Pupas F. C.", expresó en pleno dolor por el tanto de Schwarzenbeck en Bruselas que nos robó la Copa de Europa del 74.

Desde entonces, esa expresión, como sinónimo de gafe y mala suerte, ha perseguido insistentemente al Atlético de Madrid en cada derrota sonada, hasta el punto de que no sólo ha sido usado por nuestros rivales sino que ha llegado a ser aceptado como una seña de identidad por los propios atléticos.

En plena travesía del desierto, en aquellos años de plomo de cuando cumplimos 100 años en 2003, Joaquín Sabina oficializaba este término en su celebrado pero ya anacrónico himno del centenario:

*Mira si soy colchonero  
que paso por Concha Espina  
como pasa un forastero.*

*Como los indios okupas  
que acampan con sus banderas  
en la ribera del Pupas.*

Eran los tiempos del "qué manera de perder" que Simeone espantó años después agarrado al dicho del otro padre de la patria colchonera, don Luis Aragonés. El "ganar y ganar y ganar y volver a ganar" del Sabio de Hortaleza lo ha llevado a la práctica el técnico argentino hasta grabarlo a fuego en las almas rojiblancas.

Porque resulta miope leer la derrota en las finales de Champions como la simple fatalidad de un destino que no

podemos doblegar y no como el éxito de un equipo que alcanzó por tres veces una cota para la que no estaba diseñado por plantilla y presupuesto, a la que no estaba llamado por el discurso futbolístico dominante, y en la que no era deseado por los estatutos de la UEFA, como perfectamente entendieron los colegiados de aquellas finales.

Por eso sorprende que en los tiempos de la triunfal era Simeone, los del "coraje y corazón" y el "si se cree y se trabaja, se puede", el mito del "pupas" siga resonando en cuanto se abre el mínimo resquicio.

Vale que a veces se puede sentir la tentación de recurrir al "pupismo" cuando en un partido de Champions te empata el portero rival en el recurrente minuto 94, llevando el dorsal 94, y un día antes de que el Real Madrid gane su partido por un gol en el 94.

Pero seamos prácticos. El "pupismo" no sólo es regalarle a nuestros rivales un argumento de mofa con el que humillarnos. Es mucho más. Agarrarse a ese término en la derrota significa conceder a la mala suerte la responsabilidad de una mala planificación deportiva, de una falta de exigencia o de la ausencia de un goleador de los que siempre están cuando se les



**Agarrarse a ese término en la derrota significa conceder a la mala suerte la responsabilidad de una mala planificación deportiva, de una falta de exigencia o de la ausencia de un goleador de los que siempre están cuando se les necesita**



necesita. Resucitar al "pupas" es no mirar al palco donde se toman las decisiones o al césped donde se ejecutan con los materiales disponibles; es admitir la derrota como sino y como forma de vida y, en definitiva, dormirse en los brazos del "pupismo" mientras los demás buscan la excelencia. Y por ahí no deberíamos pasar.

**José Vallés**  
Periodista (Director Más Atlético)

## DESDE LA GRILLERA



MARÍA  
JOSÉ  
HOSTALRICH

## SE ACABÓ

Una temporada más, un mercado menos y yo sigo pensando que sentir en rojiblanco es vivir instalado en un *déjà vu* permanente. Situaciones ya vividas con anterioridad, escenarios repetidos sin solución de continuidad que llevan a algo parecido a la resignación, sin tener nada que ver con ella.

La temporada pasada arrancó francamente mal. Lejos de aquellos años en los que el Atleti quedaba siempre primero en la fase de grupos de la Champions (2014-17), el equipo no pasó la criba mínima y cayó en Europa a las primeras de cambio. En la Liga, en cambio, el equipo fue de menos a más. Para ser más exactos, de muy, muy menos a sobresaliente en la segunda vuelta. Y eso, en lugar de llevar a la dirigencia a ser más ambiciosa, corrigiendo errores recientes, le mantuvo en sus trece de seguir en su habitual *statu quo* de riesgo cero.

Acabada la temporada era el momento. Sí. Como nunca. Como siempre. Tiempo de reflexión. A tenor de lo visto, ese tiempo ha debido emplearse en hacer un curso acelerado de escapismo. Si no, no se entiende como ha podido pasar lo que ha pasado. O sea... nada.

Ni el ansiado 5, sobre todo para Koke y Simeone, ni el imprescindible 9 (si quieres aspirar a algo serio en competición oficial). Noventa millones en ventas. Catorce en fichajes. Nada nuevo. Un año más para la vieja guardia (es una expresión hecha, no va con segundas), efectivos que vienen cuatro años después de cuando debieran haberlo hecho, jugadores importantes que se van sin derecho al pataleo por parte

de quien les pierde, el socorrido pretexto de "si no salen dos no traemos uno". En definitiva, volver a empezar, volver a creer que todo es verdad y que, al final, Simeone y los suyos acabarán capitaneando la rebelión que llevará a cerrar el círculo de cada año: clasificación europea y entre los tres primeros de la competición liguera. ¿Y ya está? ¿Otro año de circo y pan?

Sospecho que se acabó. El crédito queda suspendido. Se acabó pedir sin ofrecer. No hay retorno sin inversión. A ver si se enteran quienes mandan porque el resto nos enteramos hace mucho y sin tener un máster en economía. A lo mejor, resulta que hasta Simeone se cansa de ser la red de seguridad institucional, se harta de dar la cara por quienes la tienen infinitamente más dura que él. Igual considera que ha llegado el momento de repartir responsabilidades, sin que recaigan todas sobre él. A lo mejor. Y, creedme si os digo que, ese día, los primeros que lo van a pasar mal son aquellos que le están utilizando como escudo. De forma que, desde aquí, les invitaría a reflexionar, pero esta vez de veras. Tienen pendiente una oferta de renovación. Yo no me la jugaría.

El fútbol es de las pocas cosas capaces de provocar un efecto balsámico en los más descon-

formes. Un resultado positivo y recobramos el ánimo perdido. Una lista con nombres de primer nivel en el panorama futbolístico internacional y la ilusión vuelve a adueñarse del aficionado. ¿Y qué tiene eso de malo? Que hay quien se aprovecha de ello. Hasta que alguien grita "se acabó".

Y esto me lleva al principio, como casi siempre que hablo del Atlético. Este club vive de su historia, de su grandeza y, sobre todo, de sus gentes. De esos miles de aficionados que el día del derbi se levantaron pensando en lavarse la cara y ponerse su camiseta, con la ilusión infinita de lucirla orgullosos. Pasara lo que pasara. Y que, al día siguiente y al otro y al otro, seguirán queriéndola lucir. Con el mismo orgullo. Pase lo que pase. Porque, ante todo y aunque haya quien no lo pueda entender, la gloria no se mide por victorias. Ni en el fútbol, ni en la vida. Los que nacieron en rojiblanco lo llevan inoculado desde la cuna. No estaría de más, de vez en cuando, compensarlo, que ya toca.

**María José Hostalrich**  
Periodista (RTVE, Radio Marca)

## CUÉNTAME HISTORIAS...

MIGUEL  
ÁNGEL  
GUIJARRO

## LA ETERNA SONRISA DEL ATLETI

Hablar de Luiz Pereira es hablar del Atlético de Madrid. Es un caso curioso porque el bueno de Luiz estuvo apenas cinco temporadas defendiendo la camiseta rojiblanca, sin embargo, su calado en la memoria colectiva del aficionado ha traspasado generaciones convirtiéndose en uno de los iconos del sentimiento colchonero.

Cuando llegó al Atleti, Luiz ya era una estrella contrastada. Estaba considerado uno de los grandes defensas del momento y además era uno de los pilares de la selección brasileña de fútbol. Su carisma traspasaba fronteras y como carta de presentación, tenía acreditado en esos momentos, ser el defensa más goleador de la historia de la Canarinha. Su imponente físico y su tremenda contundencia no rivalizaban con el buen manejo de balón, dibujando en el césped trazos imposibles mientras otros se limitaban a dar brochazos a diestro y siniestro. Pereira era brasileño y eso era imposible de disimular a pesar de ser defensa; su forma de sacar el balón desde atrás y sumarse al ataque, muchas veces de manera anárquica, hacía las delicias de los aficionados aunque "infartaba" a más de uno, empezando por sus entrenadores, ya que arriesgaba tanto que parecía que iba a perder la pelota descolocando al equipo contrario y también, por qué no decirlo, a sus propios compañeros. Su collar verde y sobre todo su enorme sonrisa cautivaron a los aficionados del Atlético de Madrid a finales de los 70.

En Brasil, en sus primeros años jugaba de delantero en el Sae Caetano do Sul y le apodaron, siendo aún benjamín, "Chevrolet" en alusión al automóvil de la

General Motors, que eran los dueños del equipo. Eran años en los que había que trabajar a la vez que se jugaba al fútbol, por eso trabajó como tornero, mecánico e incluso como ensacador de harina, pero esas ganas de superación le hicieron ir creciendo en equipos como el São Bento de Sorocaba hasta llegar al Palmeiras.

Pereira era alto y tenía los pies girados hacia dentro debido a una tibia deformada por una enfermedad que sufrió de niño, algo que no le impidió convertirse en un referente de la selección brasileña (fue el capitán en el Mundial de Alemania 74) y de los verdes del Palmeiras, con los que conquista el Campeonato Brasileño (72 y 73) y el Paulista (72 y 74).

Pero su vida dio un giro inesperado en aquel verano de 1975 cuando el Palmeiras hace una gira veraniega por España. Uno de los torneos en los que arrasaron fue el Carranza y no pasó inadvertido este espigado central atípico que además se entendía de maravilla con un compañero de melena rubia que acariciaba la pelota en el centro del campo, un tal Leivinha. Luis Aragonés les vio jugar y convenció al vicepresidente del club, Salvador Santos Campano, para que pujara por los dos brasileños. Es ahí cuando la hábil

“

**Su imponente físico y su tremenda contundencia no rivalizaban con el buen manejo de balón, dibujando en el césped trazos imposibles mientras otros se limitaban a dar brochazos a diestro y siniestro**

”

maniobra de los directivos rojiblancos, embarcándose en el mismo vuelo de regreso de la expedición brasileña, da un vuelco al futuro de ambos futbolistas. Tanto Santos Campano como el doctor Ibáñez, mientras Pereira y Leivinha dormitan en el avión, convencen a los dirigentes brasileños del fichaje de ambos futbolistas. Ellos ajenos a dichas negociaciones, son despertados por uno de sus directivos que les pregunta abiertamente si quieren jugar en España... Ambos se miraron y dijeron que sí. Días más tarde, ponían rumbo a España para hacer más grande aún la historia del Atlético de Madrid. Ambos debutan en el Vicente Calderón el 28 de septiembre de 1975

ganando 4-1 al Salamanca, donde Leivinha marca tres goles al portero charro Jorge D'Alessandro.

La eterna sonrisa de Luiz Pereira cautiva a la grada. Es un personaje que trasciende el mundo del fútbol, cae bien, transmite alegría en su juego y esos cinco años están salpicados de cientos de anécdotas que sería imposible reflejar en estas páginas, pero nos quedaremos con algunas para que los que no conocéis su carácter percibáis al menos el carisma que tuvo con la camiseta del Atlético de Madrid. Cualquier compañero, empleado, directivo o aficionado tiene alguna historia que contar vivida con Luiz Pereira, como aquel día en Chamartín cuando desde la grada le tiraron un bote de cerveza y sin dudarlo le pegó un sorbo en pleno partido o en Valencia, cuando le lanzaron una naranja y, con su sonrisa dirigida a la grada, la peló y se la fue comiendo mientras despejaba los balones que le llegaban. También recordamos un día en el que se le salió el hombro

en un partido en el Calderón y para sorpresa de los niños que allí estábamos, y sin perder su eterna sonrisa, se lo colocaron en la banda y volvió al campo como si nada hubiera pasado. Un ídolo.

Otro de los episodios simpáticos de su etapa como futbolista rojiblanco y que tal vez algunos aficionados desconozcan fue el ocurrido en la temporada 78/79. Tenía que jugar el Atleti en San Sebastián y como eran otros tiempos, nada de vuelos chárter ni cosas de esas, el equipo viajó en coche-cama. Eran viajes eternos que ocupaban casi todo el fin de semana y se aprovechaba la noche para que los jugadores llegaran descansados la misma mañana del partido a la ciudad indicada. Así que la plantilla se marchó el viernes noche hasta la Bella Easo en el conocido expreso de Irún (así llamaron también al famoso delantero ex-rojiblanco Julio Antonio Elícegui), un tren que salía de Madrid y que llegaba hasta la frontera francesa con parada en Irún y Hendaya. Un viaje sin incidentes y que a las

ocho de la mañana ya estaba en Irún, desde donde el equipo se desplazaba en autobús hasta San Sebastián para alojarse, entrenar y poder comer posteriormente antes de trasladarse al estadio de Atocha, donde se jugaría el partido. Con el equipo llegando a Donosti, Pepe Navarro quiere comentarle algo a Leivinha y se da cuenta que no está en el autobús y se lo comenta al masajista Enrique Pagán que confirma que faltan dos jugadores en la expedición... Nadie sabe dónde están. Son los dos brasileños, Pereira y Leivinha. Ante la preocupación, el directivo que viaja al frente de la delegación rojiblanca, Ramón Arroyo, el conde de Cheles, comienza las pesquisas para encontrar a los dos jugadores. Según confirman sus compañeros, el revisor avisó a todos los jugadores de la llegada a San Sebastián pero Leivinha y Pereira, en vez de levantarse, se volvieron a dormir y fueron despertados por los empleados de Renfe cuando el tren paró en la estación de Irún. Años después me comentaría Leivinha las caras





de sorpresa de las personas que estaban en el andén en Irún al ver a la variopinta pareja despistada, uno rubio con pelo largo y otro moreno y espigado. Desde allí, taxi a San Sebastián, donde llegaron dos horas después para mofa de sus compañeros y enfado del técnico Ferenc Szusza.

En aquellos años, los partidos de los equipos madrileños en el País Vasco eran partidos tensos, toscos, duros y con un ambiente hostil cargado políticamente que estaban reservados para futbolistas que no rehuyeran el enfrentamiento. Ese día en el viejo Atocha no fue una excepción y el encuentro se desarrolló en un clima bélico para disgusto del colegiado Jiménez Sánchez, que mostró ocho cartulinas amarillas, pitó tres penaltis y expulsó a

Leivinha. Ese día jugaron Navarro, Marcelino, Arteche, Sierra (Capón), Pereira, Marcial (Bermejo), Guzmán, Robi, Rubio, Leivinha y Rubén Cano. La buena noticia fue el resultado, ya que ganó el Atleti 0-2 con los dos tantos anotados por Rubén Cano, lo que encendió a una grada que hizo intervenir a la policía de la época con una contundencia acorde a aquellos tiempos. Con los ánimos tan encendidos, la afición intentó saltar al campo y, al no conseguirlo, quisieron esperar a los rojiblancos en la salida de vestuarios. Viendo el panorama, la policía decidió sacar al equipo por una puerta trasera en una de las esquinas de Atocha que daba a las vías del tren. Mientras los enfervorecidos hinchas donostiarra esperaban ajustar cuentas con los jugadores del Atleti, estos atravesaban a pie las vías

para llegar al andén y aguardar el tren que les devolviera a Madrid con el susto en el cuerpo pero con los puntos en el bolsillo.

Pereira estuvo en el equipo hasta la temporada 79/80, jugando su último partido en casa precisamente frente al mismo equipo con quien debutó, el Salamanca (0-1), pero no fue su final como futbolista, ya que se retiró en 1994 con casi 45 años para iniciar carrera como técnico hasta que los caminos de Pereira y el Atlético se volvieron a encontrar en 2002. Una historia de amor que se mantiene hasta nuestros días siendo uno de los rostros más conocidos dentro de las Leyendas del club.

**Miguel Ángel Guijarro**  
Periodista deportivo



## LACASA POR EL TEJADO



**MIGUEL  
MARTÍN  
TALAVERA**

Además de creer sin fisuras en la idea del entrenador, la unión del vestuario con el propio Cholo y, sobre todo, la transformación de un grupo de jugadores en una familia, fueron unos cimientos sólidos para transformar un conjunto sin rumbo en la era Manzano en un equipo de leyenda.

A veces, la fórmula del éxito está muy alejada de los grandes fichajes, del presupuesto o, incluso, de dejarla exclusivamente en manos del talento. Casi siempre conformar un vestuario granítico, sin fisuras, donde te dejes la vida por el compañero que se sienta a tu lado, es un camino más fiable para llegar a la meta.

Y eso, fue el Atleti de Godín, Juanfran, Filipe, Gabi, Koke, Adrián, del Guaje... Una familia que rendía dentro del verde, pero que vivía un compromiso todavía más sólido, si cabe, fuera de él. El rival no solo tenía que ganar a un gran equipo con buenos jugadores, tenía que ganar a un grupo de amigos que entendían lo que significaba ese compromiso con ellos, con el entrenador, la camiseta y con la gente de la grada.

En los tiempos que corren eso se ha perdido, o al menos, cuesta volver a armar el grupo de soldados del Cholo. Hay gente

## COMPROMISO

Hace unos días pasaba por los estudios de la Cadena SER uno de los mejores centrales de la historia del Atlético de Madrid, Diego Godín. El Faraón, que acaba de colgar las botas tras una carrera impresionante, hablaba con Manu Carreño de ese gran Atleti del arranque del Cholismo.

muy capaz de hacerlo, como el propio Koke, Saúl, Giménez, Griezmann, Oblak... Pero hay que dejar por el camino a quien no se quiera subir al carro del compromiso.

João Félix nunca ha entendido que esto se trataba de formar parte de algo, de una forma de entender la vida y el fútbol, donde el "yo" no es lo importante y sí el "nosotros". Ahora, vestido de azulgrana, ha tenido la valentía de reconocer lo que llevábamos viendo durante más de tres años en el Metropolitano, que no era cosa de entrenador y sí de estar donde nunca quiso y donde le obligó una oferta mareante y la presión de su representante.

Recuperar la identidad de EQUIPO es la primera victoria para apuntalar los éxitos futuros, y la gente que viene por detrás tendrá mucha importancia en ello. Jugadores como Barrios, Roro o los cedidos Giuliano y Carlos Martín, deben ser los cimientos que consigan transformar un vestuario en una familia que, subida a lomos del compromiso, recupere la mejor versión del Atlético de Madrid.

**Miguel Martín Talavera**  
Periodista (Cadena SER)



## LA COLUMNA DE



**PATRICIA  
CAZÓN**

## ERA VERANO Y EL CALDERÓN AÚN ESTABA

Era verano y estábamos en pandemia. El mundo alrededor lleno de mascarillas y yo con una panza delante que me impedía verme los pies. Lo recuerdo perfectamente porque iba cada tarde al mismo lugar. Aunque tuviera los tobillos hinchados, mi piscina (con todas cerradas) fueran los aspersores del Retiro y me costara dar cinco pasos sin buscar un asiento (y mi vejiga, un baño).

Pero ahí tenía que estar, llegar, a esa curva del Manzanares. El Calderón se iba yendo, cada día esquilado un mármol rosado, uno de sus cristales azules. La grada desapareciendo a mordiscos de grúa. Una montaña de escombros creciendo a su lado. Con tantas cosas debajo.

“Que entierren mi corazón en Riazor”, escribía un día Manuel Rivas sobre su Depor. El mío yacía ya en aquello que ya no estaba de un campo que se iba, como un libro concebido al revés, del todo al folio en blanco, cuando tanto lo había llenado. Muchas veces me lo pregunto: adónde se van todas las cosas que un día sentimos, que un día quemamos, que un día todo lo llenamos. Dónde están todas las emociones que entonces nos hicieron sentir, quemando, llenándolo todo, y de pronto ya no. Desaparecidas y ajenas, como si hubieran habitado otro cuerpo y no aquel que quemaron, llenaron, al que hicieron sentir.

Era verano y estábamos en pandemia y yo no dejaba de escuchar esa canción de Dani Martín, “Dieciocho”. Mientras, seguía plantándome en ese lugar tras decenas de paradas en bancos (y baños). En San Blas el Metropolitano había perdido ya su olor a libro nuevo recién forrado en septiembre con partidos y goles que seguirían nutriendo la

historia rojiblanca. El primero de Griezmann como aquel de Luis ante el Valencia. El 2-0 ante el Dortmund, primera noche allá que había sonado como acá. El del cojo de Godín. Los uruguayos en aquella noche ante la Juve de Cristiano. Aquel tifo a Torres, “de niño a leyenda”.

Yo no me veía los pies y tampoco esa grada que había sido la última en caer en la que tantas tardes había visto al Atleti tras subir más de cien escalones para alcanzar los pupitres de prensa. Era verano y estábamos en pandemia. Lo último en desaparecer fue una esquina sobre la M-30 como dedo apuntando al cielo diciendo: “Adiós, aquí todo queda”.

Fueron días de llorar mucho. Fueron días de muchos miedos depositando mi mano en la panza que me impedía ver esos pies que dirigía cada tarde a ese lugar en el que el Calderón ya no estaba, tarareando como epitafio: “Lloró el Calderón en Madrid”.

Ahora comienza otra Liga. Allá donde estuvo el Calderón hoy se levantan pisos. Hace mucho que ya no voy por allí, aunque pudiera hacerlo grácil y sin dejar de mirarme los pies. Aunque mi hijo crezca diciendo que es del Atleti, ese equipo que tuvo un estadio donde se escuchaban los goles como en ningún otro del mundo.

Pasó aquel verano y se acabó la pandemia con todas sus restas. Pasaron varios siguientes. Ahora comienza otra Liga y será una última, como lo fueron aquellos días ante lo que iba quedando del viejo Calderón. Porque cuando pase y se presente la siguiente volverá aquello que llevaba Luis al pecho cuando aquel campo era aún nuevo y a forro de libro nuevo le oía a todos los rojiblancos que venían de Cuatro Caminos.

El escudo.

El escudo de verdad. Con el oso mirando adonde debe.

Ese símbolo que nunca se fue del todo, siempre en el pecho y las ropas y las camisetas de los que no dejaron de enarbolarlo, y que grita Atleti, puro Atleti, bendita locura, como solo lo hacía (y se escuchaba en) el Vicente Calderón.

*Tú sabes cuánto tiempo ha pasado ya,  
Sabes que ese tiempo no va a volver,  
Sabes que "ya nada volverá a ser como antes".*

*Nos queda una canción,  
Nos queda la emoción  
Y la generación de aquellos años locos...*

**Patricia Cazón**  
Periodista (Diario AS)

## FILACERO

RUBÉN  
URÍA

## TÓCALA OTRA VEZ, DIEGO

Hace once años que llegó Diego Pablo Simeone y le tocó la Lotería al Atleti. El argentino es lo mejor que le ha pasado en la vida al Atlético de Madrid. “Diego Padre” ha sido el pastor de los atléticos. Con él, nada faltaba. Y sin embargo, su mensaje necesita renovarse.

Después de una década prodigiosa, tras dos lustros regalando a los atléticos los diez años más felices de su historia, el Cholo necesita recuperar su versión más rebelde. Hablarle de exigencia a Simeone es como hablarle a Noé de la lluvia, pero los atléticos necesitan que su autoridad moral número uno recupere su discurso firme, rotundo y contundente. Uno tiene la sensación (seguramente errónea) de que, desde hace un tiempo, Simeone ha perdido algo de fuerza en su discurso. En un club que airea que necesita un 5 y un 9, dejando pasar todo un verano para no fichar ni el 5, ni el 9, dejando salir a João Félix a un rival directo y quedándose sin Carrasco con el mercado ya cerrado, los atléticos reivindican un Simeone rebelde, fuerte, inasequible al desaliento y con un mensaje nítido. No un Cholo de perfil bajo, que tolere cierto conformismo y que se muestre en público como alguien políticamente correcto, alineado con un perfil de “hombre de club”.

Los atléticos necesitan un entrenador que vuelva a rebelarse contra el *establishment* oficial del duopolio, alguien que ponga a la afición en fila de a uno, alguien que vuelva a dejar mensajes en rueda de prensa, un líder que marque el camino, un hombre que recupere aquel verbo que lograba enardecer a toda la tribu. “Partido

a partido”. “A morir, los míos mueren”. “No consuman”. “Si se cree, y si se trabaja, se puede”.

Aquellos mensajes no eran eslóganes baratos, ni consejos de todo a cien, ni tampoco citas sacadas de manuales de autoayuda. Eran el evangelio para los atléticos. Y un puñado de años después, la gente del Atleti necesita renovar ese credo, esa fe en rojo y blanco. El personal echa de menos a su guía espiritual. Y los miembros de su secta necesitamos su energía como un chute en vena. Durante once años, Simeone ha sido líder, portavoz, secretario técnico, entrenador y bandera del Atlético de Madrid. Se ha dejado once años de su vida inyectando una energía vital alucinante en las arterias del Atleti. Se ha entregado, en cuerpo y alma, a la causa colchonera. Y ahora, once años después, sin ningún derecho a pedirle nada, le suplico que regrese a su perfil más duro, más enérgico, más potente y más visceral. El club le necesita. Y su gente, aún más. Se necesita que meta “caña” al club, que presione para mejorar, que tenga al vestuario firme, que apriete a la directiva, que deje su mensaje en la prensa y que reparta cera entre el enemigo. Se añora ese Cholo combativo, fiero y rebelde. Sin tibiezas. Adoro a Simeone, soy cholista, a mucha honra y por pura convicción, y sé que, el día que se vaya del Atleti,

“

**Hablarle de exigencia a Simeone es como hablarle a Noé de la lluvia, pero los atléticos necesitan que su autoridad moral número uno recupere su discurso firme, rotundo y contundente**

”

dejará un gran vacío. Uno imposible de rellenar. Y precisamente por eso, exijo a Simeone el máximo. El tope. Lo mejor. Liderazgo, rebeldía y discurso potente. Hace años que, sin derecho y de manera injusta, le pido el máximo a un tipo que lo ha dado todo sin esperar nada a cambio. Al Cholo le pido todo. Lo imposible. De otros, no espero nada. Tócala otra vez, Diego.

**Rubén Uría**  
Periodista deportivo

**HOY ENTREVISTAMOS A**

**DIEGO  
GODÍN**

“

**Llevaré a mi hija al  
Metropolitano para que sepa  
lo que es el Atleti**

”

RUBÉN URÍA

Hola Diego, en primer lugar, gracias por atender a *El Anfiteatro*. ¿Cómo te encuentras?

Con ganas de volver por Madrid, de visitar a muchos amigos que me han demostrado durante tanto tiempo, así que con muchas ganas.

Acabas de ser padre y se dice que Godín se ha convertido en un experto en cambiar pañales. ¿Cómo está siendo la experiencia con la pequeña Pilar?

La verdad que en este partido no tenía experiencia y está siendo más difícil que algunas finales que he jugado (risas). No es fácil hacerla dormir, ni darle el biberón, pero es una experiencia hermosa de verdad, estamos aprendiendo a ser padres...

¿Es más difícil ser padre que defensa central, no? Te vi llevando a tu niña con el maestro Óscar Tabárez?

Hay una relación muy cercana, muy linda, le escribí para agradecerle después de retirarme, me dijo que me esperaba, fui con mi mujer a visitarlo y le dejé a la niña y pasamos un día agradable con Tabárez, al que respeto muchísimo y me ha dado tanto.

**Anunciaste tu despedida del fútbol profesional hace unos días. ¿Se hace raro estar sin partidos, sin entrenamientos, sin concentraciones?**

De momento disfruto del descanso, no extraño ir a entrenar, tengo un gym en casa y no hago nada. El cuerpo me pide descanso, llenarme de familia, de amigos. Planifico un viaje a Madrid en breve y estoy en eso y planificando otro tipo de cosas. El extrañar el fútbol será normal porque ha sido mi vida, compartir viajes, triunfos, derrotas, visitas, ese grupo sí lo echaré de menos en el día a día cuando compartí grandes grupos y tengo grandes amigos... pero lo llevo bien.

**Tu carrera está trufada de grandes recuerdos con Uruguay pero, ¿quizá tu mejor recuerdo fue aquel gol en el Camp Nou que le daba la Liga al Atleti?**

Sí, la verdad que de goles y momentos bonitos y especiales, está ese cabezazo. Y también el gol que le hice a Italia en el Mundial de Brasil, que nos dio el pase a octavos. Esos son los picos más altos de la carrera. No nací en Madrid, no nací siendo del Atleti, pero pasé la mitad de mi carrera en el Atleti, me hice un aficionado más, pasé momentos bonitos y duros, pero se formó una familia bonita en el vestuario y ese vínculo tan fuerte que se forjó es inevitable que sean los momentos más bonitos de mi vida, los años más felices, con mi mujer y mis amigos, en Madrid.

**Atleti-Uruguay, siempre parece haber una conexión especial. ¿Es el Atleti el Uruguay de**

**los clubes y Uruguay el Atleti de las selecciones?**

(Risas) Está claro, alguna vez lo hemos puesto de ejemplo hablando de la forma de jugar del Atleti. El Atleti es como Uruguay. Siempre está luchando contra otras grandes potencias. El Atleti lucha contra Madrid y Barcelona. Uruguay contra Argentina y Brasil. Y ambos, el Atleti y Uruguay festejan la cultura del esfuerzo, el ir abajo, el trabar, el pelear siendo un equipo con menos recursos o herramientas y luchar contra grandes potencias e incluso ganar. Hay un paralelismo muy bonito entre la gente de Uruguay y la gente del Atleti. Por el club han pasado grandes jugadores uruguayos que han dejado un gran recuerdo.

**Y grandes compañeros de vestuario, casi hermanos...**

Juanfran, Filipe, Koke, Antoine, Gabi... son amigos para la vida, compañeros para el fútbol. Con ellos era inevitable que hubiera resultados positivos, porque éramos como hermanos dentro y fuera del campo.

**Recuerdo que una peña se puso tu nombre, Peña Diego Godín, en Majadahonda. Vaya orgullo para un jugador que no es nacido en España, ¿no?**

Mucho orgullo. Cuando me dijeron que estaban pensando en esto pregunté qué podía hacer, pero me llamaron, me explicaron y allí se creó la peña y para mí fue un gran orgullo. No sé cuántos jugadores en los más de 100 años de historia tienen peña y la afición les tiene tanto cariño, para mí es

un orgullo y, sobre todo, un honor.

**Hablando de aficionados y peñas... qué labor tan importante está haciendo la Unión de Peñas del Atlético de Madrid...**

Rubén, el aficionado es el capital más grande del Atlético de Madrid. Sin duda, la afición del Atleti es diferente. El cariño y el sentir es fundamental. La Unión de Peñas y los aficionados del Atleti, que estén unificados y empujando al mismo lado, si el club escucha a sus peñas y van de la mano, eso es buenísimo. Eso siempre es lo mejor para que el equipo siga siendo competitivo y ganando.

**Por cierto, habrás visto que la gente del Atleti ha recuperado su escudo, el de siempre, el de toda la vida. Vuelve en julio de 2024. ¿Qué sentiste? Gabi cree que es un gran paso que el club escuche a su gente.**

Lo veo igual que Gabi. Nosotros vivimos que había una gran parte de los aficionados que sentían que les habían quitado un pedacito de su historia... Yo comprendo que el club tiene que crecer, que es parte de los cambios por el mundo moderno, pero si tu afición se siente identificada con algo y eso es el escudo, que les hace sentir mejor, es positivo, se mire por donde se mire. La afición va a estar unida y estando más cercana al club de sus amores. El sentido de pertenencia y la pasión del hinchado del Atleti es diferente. Y si esto era lo que necesitaba la afición, mejor imposible. Es un acto de parte del club y de quienes han tomado la decisión de escuchar a la afición.

Este es un regalo porque hace años que se venía pidiendo.

**Ha pasado mucho tiempo, pero ¿por qué salió Godín del Atleti?**

Salí porque, así, rápido, no llegamos a un acuerdo en la renovación. Dentro de una negociación siempre hay flecos que una parte da una cosa y otra parte da otra. Yo pedí algo, el club pensó otra cosa, y llegamos a un acuerdo que igual ya, después de tantos años, se podía cambiar y buscar otros desafíos. Por ahí dije bueno, igual es momento de un cambio. Hay veces que uno lo siente o piensa que es el momento, pero básicamente no llegamos a un acuerdo de renovación por temas de contrato, sin entrar en detalles, simplemente fue eso.

**¿Te gustaría volver al Atleti algún día como entrenador o como directivo?**

Mirá, Rubén, una cosa es trabajar en el Atleti y otra sentirme parte del Atleti. Yo soy parte del Atleti. Iré al estadio como un aficionado más y por eso siempre me sentiré parte del Atleti. Tengo amigos que trabajan ahí ya, Fernando Torres, Gabi, Juanfran está cerca... yo me sentiré parte del Atleti siempre. Ya veremos si en algún momento el Atleti me necesita o si los que dirigen el club sienten que puedo echar una mano, pero el Atleti siempre será mi casa y Madrid también.

**Griezmann. Le conoces muy bien. Se fue del Atleti, le rompió el corazón a muchos, luego volvió cuando ya no tenía el cariño de casi nadie y ahora**

**vuelve a ser ídolo...**

Primero, lo más importante es que Antoine tiene unas condiciones que solo algunos elegidos tienen. Es muy inteligente para decidir en el campo. Y además, es muy humilde y muy cariñoso. Dirán que se tiñe el pelo y hace cosas raras a veces, pero es muy humilde. Siempre fue parte del Atleti y siempre ha querido al Atleti. Cuando se fue la pasó muy mal con las críticas de la gente, luego la pasó mal no viviendo en Madrid, porque su sitio era el Atleti y le costó volver al club y después ganarse el cariño de la gente otra vez. No habló, trabajó mucho y demostró mucho. De él se esperan goles, y él demostró sacrificio, estar por el equipo, a lo que le pedía el Cholo y el campo manda, porque es un jugador de equipo. Eso es lo que le hace triunfar en el Atleti. Ese cariño se lo fue ganando con su trabajo.

**Otro que conoces a la perfección. Simeone. El año pasado algunos lo criticaban, pero al final siempre se sale con la suya. Siempre has tenido una relación especial con Simeone. ¿Soldado del Cholo siempre?**

Sí, seguro. Éramos soldados de Simeone. Íbamos a muerte con el Cholo. Creíamos en lo que nos decía. Si nos decía que había que tirarse contra una pared, allí íbamos contra la pared. Éramos un grupo que tenía una relación tan buena y nos defendíamos tanto, dentro y fuera del campo, que era muy bonito. Si juegas espalda con espalda con amigos, eso hace la diferencia. No éramos el Atleti de hoy de gran calidad, pero sí éramos inteligentes para

entender lo que pedía el partido y el Cholo. Y sí, por eso peleábamos como soldados de Simeone.

**La noche que ganáis la Copa del Rey en el Bernabéu fue cuando me di cuenta que en ese grupo había un ambiente especial. Coincidimos en una sala de fiestas, me vio Gabi y en vez de festejar y disfrutar con el grupo, me sacó unos vasos y botellas para explicarme la táctica para ganarle al Madrid. Nos pusimos a hacer alineaciones y apareciste y nos dijiste que nos habíamos vuelto completamente locos...**

(Risas) Recuerdo esa noche, sí... Estábamos muy unidos, sentíamos mucha pasión, lo disfrutábamos.

**La gente pensaba cómo sufristeis esos partidos.**

Realmente lo sufríamos, pero a la vez lo disfrutábamos. A veces estando 80 minutos atrás y ganando. Y este tipo de cosas mostraba el entusiasmo y por eso la gente se sentía representada por nosotros dentro del campo. Y fuera lo veíamos igual, por eso lo veíamos con los aficionados. Nos juntábamos con la gente, discutíamos la alineación, poníamos los vasos y lo que hiciera falta... Nos juntábamos mucho con los aficionados y con la gente del Atleti, estábamos todos muy unidos y esa era la gran fórmula, por eso funcionaba todo.

**¿Qué pinta tiene el Atleti este año?**

El equipo tiene buena pinta este año. Veo un equipo fuerte, sólido y compensado. Jugadores de jerarquía y experiencia, lo veo muy bien, pero sólo el día a día y el correr de los partidos dirá para qué está el Atlético de Madrid. Hay gente que ha llegado seria y con experiencia. Se arrancó ganando en casa y yo creo que tiene buena pinta.

Tu hija Pilar tiene ya tres meses.

## ¿Será atlética?

Ahora, cuando vaya a Madrid, la idea es hacerla socia. Estoy planificando en septiembre después de los partidos que juegue Uruguay con una serie de homenajes, pero en cuanto pasen esas fechas viajaré con mi mujer y con Pilar y la llevaré al Metropolitano para que sepa lo que es el Atlético de Madrid. Y para que la disfruten mis amigos.

Estaremos por ahí. Hacemos una foto allí con la camiseta del Atleti, con mi mujer y mi hija, sería un sueño.

Ha sido un auténtico placer Diego, la charla es oro... Gracias por todo.

Gracias a vosotros y deseo siempre lo mejor para el Atleti.





**HOY ENTREVISTAMOS A****ALE VERÓN**  
**PEÑA JORGE GRIFFA****“ Queremos demostrar que el Atleti no tiene fronteras ”**

El presidente de la Peña argentina Jorge Griffa desempolva el baúl de sus recuerdos en *El Anfiteatro*.

A Ale Verón se le humedecen los ojos hasta en dos ocasiones a lo largo de la charla, pero traga saliva y continúa. Se emociona, sobre todo, al hablar de Emilio y de Felipe, las dos personas que el destino puso en su camino para que le acabaran inyectando en vena el sentimiento rojiblanco. El segundo ascendió al tercer anfiteatro hace unos años, pero sigue igual de presente que siempre. Junto a él, aunque ya no esté físicamente, y junto a otros muchos que sí que lo están, Ale comparte una pasión que no han sido capaz de menguar los más de 10.000 kilómetros de distancia que separan Madrid de Rosario. Desde allí, sigue a su Atleti y anhela conocer el Metropolitano algún día, juntarse con su gente.

**¿Qué imagen se tiene del Atleti en Argentina?**

Para el hincha de aquí, en general, el Atlético tiene la afición más parecida al fútbol argentino. Por cómo anima, por cómo va a todos lados, por cómo se fortalece en las malas, porque es incondicional... Eso hace que el Atleti tenga tantos adeptos en mi país, más allá de que hubo jugadores que hicieron historia con el Atlético. Muchos no entienden el amor incondicional



de uno, pero el Atleti no se explica, se siente.

## ¿Qué significa Jorge Griffa para ustedes?

Para nosotros Jorge Griffa es una leyenda viva. Acá, el jugador más grande de todos los tiempos, Maradona, decía: "Los homenajes, en vida, maestro". Y es así. Nosotros tuvimos la posibilidad de homenajearlo en vida y a Jorge, obviamente, no vamos a esperar a que esté en otro mundo para decir: "¡Qué bueno que era!" o "¡cuánto nos dejó!". Yo no lo vi jugar, pero no hace falta verlo para saber lo que significó, dentro y fuera de un campo.

## ¿De dónde viene su amor por el Atleti?

Yo soy periodista deportivo desde el año 92-93 vinculado al fútbol. En el 93 cubrí a Newell's cuando Diego vino a Rosario y en el 94, principios del 95 había surgido un chaval que a nivel selección juvenil ya estaba dejando huella, que era Leonardo Biagini. Biagini fue muy importante en el campeonato del mundo de Argentina en el 95. Yo trabajaba a 30 kilómetros de Rosario y hacía fútbol internacional. Era el encargado de dar los goles de España y de Italia cuando era muy difícil conseguir material. Tenía una muy buena relación con Leo (Biagini) y, de la noche a la mañana, me dijo: "Me voy a España, me voy al Atleti". Yo ya de por sí, cuando me preguntaban qué equipo me gustaba de España, decía que el Atleti. No sabía si era más del Atleti o más antimadridista. El caso es que Leo fue a España y su primera

temporada fue la del doblete. Me sentía muy cerca, grababa a la hinchada de Newell's, sus cánticos, se los pasaba por correo a Leo y él se los mandaba al Frente Atlético. Cuando escuchaba cánticos del Atleti con la melodía de la hinchada de Newell's y la letra del Atleti, era una pasada. A partir de ahí, salió campeón, conocí personalmente al Cholo...

Leo estuvo poco allí, pero mi corazón se quedó clavado en el Calderón. Más tarde, en el 98, me mandan a cubrir el Mundial de Francia y lo primero que pensé fue: "Me voy una semana antes a Madrid porque quiero conocer el Calderón". Según llegué del aeropuerto, te juro que lo primero que hice fue agarrar el metro y buscar el estadio. Lloré como un niño. Vi el campo vacío y allí conocí a quien trabajaba como encargado de tienda, Emilio García Ortega, que aún a día de hoy, es un amigo a quien echo mucho de menos. Tiene mucho que ver en mi amor por el Atlético. Me abrió las puertas de su familia, de su casa. Al año siguiente yo volví a España y él me hizo vivir de cerca lo que es el Atlético de Madrid (se le quiebra la voz).

## ¿Cómo surgió la peña?

Durante unos años, trabajé para una empresa española de Alcobendas relacionada con el fútbol y viajábamos de seguido. Viajé durante el 2004 y el 2005 varias veces, y ahí sí, fui al Calderón a animar. Así como me había hecho hermano de Emilio, por internet y por el amor común a Maradona y al Atleti, conocí a un tío que ¡la puta madre! Nos

hicimos muy amigos. Era Felipe, de San Sebastián de los Reyes. Fuimos al estadio, a Majadahonda, seguimos la Liga durante mucho tiempo, pero Felipe tuvo una enfermedad muy grave que lo llevó al tercer anfiteatro hace dos años. Tengo la asignatura pendiente de ir a visitarlo todavía, porque para mí no se fue. Todavía espero sus mensajes por Facebook, por WhatsApp y cada vez que juega el Atleti, me acuerdo de él. Ya le dije, tanto a Emilio como a Felipe, que quería demostrarles a todos que el Atleti no tiene fronteras. Estuve muchos años peleando para hacer la peña. Mandaba mails que no eran respondidos, llamaba por teléfono y las cosas no se daban... Hasta que vino a Rosario el cónsul español, que era muy atlético, y cuando me escuchó, no se podía creer al loco que tenía delante, estuvo de acuerdo y dijo: "Yo me encargo". Presentó las cosas pertinentes en el club y de esa forma surgió. Nos pilló una pandemia de por medio, pero acá estamos, reclutando miembros para la causa.

## ¿Cuántos son en la peña?

Los antiguos somos cerca de 50, pero hay muchos satélites, mucha gente que se interesa y quiere ingresar. Ahora Jaime terminó su labor en el Consulado y estamos reestructurándonos. Tenemos un exjugador del club que es miembro de nuestra peña: Daniel Fagiani. Está también Julio Zamora, otro exjugador que aporta a la causa con sus anécdotas, con todo lo que ha vivido... Para nosotros es una hermosura tener en la peña a gente que ha representado estos

colores.

## ¿Cómo se mantiene un vínculo tan fuerte con el Atleti estando tan lejos?

Por suerte, yo estoy en el grupo de WhatsApp de las peñas, con peñistas de todo el mundo y, bueno, desde que pasó esto de Jaime, me he puesto en contacto con la Unión de Peñas y hemos hecho muy buena relación con peñistas de distintas partes del mundo. Cuando escuchas una peña en Alemania, en Bélgica, una tan activa como la de La Habana en Cuba... No quiero nombrar ninguna porque me voy a olvidar. Pero escuchas lugares que dices "¡La puta madre! ¿Cómo? No somos los únicos que estamos lejos de España y queremos demostrar que el Atleti no tiene fronteras".

## ¿Va a ser esta la temporada de la consolidación de De Paul?

Espero que sí, porque yo, como hincha y como argentino, sufrí mucho cuando él no estaba haciendo las cosas bien ni dentro ni fuera del campo. El hincha del Atleti no se esconde. Lo que te tiene que decir para bien, te lo dice en el campo y lo que te tiene que decir para mal, también. Yo no podía entender que Rodrigo tuviese una participación tan buena y tan activa con nuestra selección y que no lo pudiese reflejar en el Atleti. Cuando estaba a punto de irse, yo decía: "Nos vamos a arrepentir, nos vamos a arrepentir". Después, se calmó un poco, se dio cuenta de que su vida y su futuro está dentro de un campo y no fuera. A mí me encanta.

## ¿Merece más minutos Correa?

La cosa es que Correa, cada vez que entra, es muy raro que haga las cosas mal, y hay muchos jugadores que cuando ingresan con el partido empezado, les cuesta hacerlo bien. Es difícil cambiar un partido, y Correa lo hace. Ha hecho goles muy importantes, pero para mí es el jugador número 12. Yo lo quiero en mi equipo, y si al Cholo le rinde más saliendo desde el banquillo, es decisión de Simeone. Hay que apoyarle.

## ¿El año pasado cuando las cosas iban mal, llegaron a pensar en la peña que lo mejor para el Atleti y para Simeone era que ambos separasen sus caminos?

No te voy a mentir, yo tenía sensaciones encontradas, porque los grandes medios de comunicación generalmente no son muy afines a nosotros. Te trataban de inculcar eso o te intentaban hablar de cuánto era lo que ganaba Simeone, cuánto dinero se había perdido por quedarnos fuera de Champions... Pero a favor del Cholo, nadie dice que antes de que él viniese, si clasificábamos para una Intertoto, íbamos a festejarlo a Neptuno. La Champions League la veíamos por televisión, nada más. Había que pelear para entrar a la Intertoto, a la UEFA... Y después nos hemos malacostumbrado. Se perdieron finales, sí, pero para perder finales, hay que jugarlas. En algún momento el grifo se cierra.

## ¿Cuál debe ser el objetivo del Atleti esta temporada?

El objetivo mínimo es entrar en Champions. A mí me gustaría hacer un buen papel en la próxima Copa del Rey. No puede ser que siempre termines perdiendo, hay que volver a tener en cuenta que ganar la Copa del Rey es algo muy bueno. Al menos, para mí. Pero a la Champions tienes que entrar. Y si entras en Champions, tienes que quedar, como mínimo, entre los ocho mejores. De todas formas, creo que Dios es justo y que algún día nos tiene que dejar levantar esa copa.

## ¿Qué le falta al equipo para aspirar a lo más alto?

Para mí, falta mentalidad. Y el técnico no tiene como dársela, los que están en el campo son ellos. El peor rival del Atleti es el Atleti mismo.

## ¿Qué siente cuando a Simeone se le pita en el Metropolitano?

A uno, como cholista, le da bronca. Pero yo entiendo al hincha, no le justifico, pero le entiendo. El hincha está en el campo, paga su abono y reniega porque no le dan estacionamiento en el *parking*, porque no tiene las entradas que quiere para poder ir de visitante... Y es la única forma que tiene de manifestarse. Cuando las cosas no salen bien, trata de expresarlo. No lo justifico, pero lo entiendo. Yo no lo haría.

## ¿Considera que el enfrentamiento interno contribuye a que todo vaya peor?

Sí, creo que es contraproducente. Dejemos a otros que vayan a comer pipas, que silben a su

equipo, que se vayan diez minutos antes... Nuestra afición nunca se caracterizó por eso. Nuestra afición es incondicional, es perder una final, estar cayendo ovals del cielo y gritar, gritar y gritar. Nuestra afición es apoyar a nuestros jugadores.

**¿En ciertos momentos, se ha llegado a perder la esencia de lo que era el Atleti?**

Es lo que te decía, antes no entrábamos a la Intertoto y ahora estamos pidiendo entrar entre los ocho o los cuatro primeros de la Champions League. Yo el primero. Pero después te agarran baños como los del Valencia o decepciones como la del partido ante la Lazio y te das cuenta de que nada es fácil para nosotros. Pero el Atleti también es eso. El Atleti es sufrir: llorar de alegría por el solo hecho de ser hincha del Atleti o llorar de bronca, sacudirte las rodillas y decir: "¿Que perdí una final? No importa. Vamos a por otra".

**¿Algún argentino que quiera ver de rojiblanco?**

Los que están me representan, pero a mí me gustaría ver a Lautaro con los colores del Atleti. También a Gio Simeone. Me parece un buen jugador que potenciado por lo que él siente por el Atleti y lo que sentiría el hincha del Atleti por él, podría llegar a darnos muchas satisfacciones.

**¿Cada cuánto vienen a Madrid a ver al equipo? Imagino que será complicado...**

La última vez fue en el 2008. No conozco el Metropolitano, pasó

mucha agua debajo del puente. Extraño horrores a mi amigo y hermano Emilio y le quiero llevar una flor a Felipe, que aún no lo puedo creer. Sueño con conocer el Metropolitano, con estar algún día en el encuentro de peñas, con ir a cubrir algún que otro entrenamiento a Majadahonda y con poder mostrar todo lo que ama uno a este bendito club. Está complicado por la situación que hay aquí en Argentina. Emilio siempre me dice que vaya, que allí no me va a faltar ni techo ni comida, pero el pasaje es largo. Yo solo le pido a Dios poder estar allí, llegar a Barajas, al menos, una vez más en mi vida (se emociona).

**Víctor Gómez**  
Periodista (Diario AS)



# FUTRE



Estimado Paulo, en tus inicios como jugador te llamaban "la pantera de Montijo". De igual forma, tus hijos con el nombre de un gran premio Nobel, como nos descubriste el verano pasado. Pero tú, que has sido compañero de Pepe Domingo Castaño en la Cope, dinos: ¿Cómo te llamaba? Nos gustaría que nos contaras, brevemente, cómo era tu relación con él.

José Guillermo Sánchez (Peña La Puente, de Puente Genil).

José, llegué al Atlético de Madrid en 1987 y tuve el privilegio de conocer personalmente a este genio llamado Pepe Domingo Castaño en 1988 o 1989. Las pocas veces que estuve con este fenómeno en el estudio, me divertía como un niño porque estaba viendo en primera fila un espectáculo único, y además gratis. Me llamaba "Portugués", y mi relación con esta leyenda y mito de la radio deportiva, José, siempre ha sido de máximo respeto y admiración mutua.

## “ El club sobrevivió gracias a la inteligencia de Miguel Ángel Gil ”

Paulo, ¿qué es para ti el Atleti?  
Javier Arrabal.

Javier, como debes ser joven, te contaré lo que pasó en septiembre u octubre de 2002 cuando era director deportivo. Estaba dando una entrevista en directo a Paco García Caridad en Radio Marca. 5 minutos después de empezar la entrevista, entró también en directo el presidente Jesús Gil y Gil. Empezamos a discutir sobre algo relacionado con algunos jugadores, pero jamás olvidaré su primera frase.

Antes de continuar, cuando nuestro Atleti cayó al infierno de la segunda división, comenzó a vivir el peor momento de su historia. Estábamos bajo intervención judicial, con cuatro interventores y su oficina dentro del mítico estadio Vicente Calderón. Teníamos que obtener su firma incluso para comprar el agua que los jugadores bebían en los entrenamientos. Era un auténtico caos. Llegué a pensar, al igual que muchos colchoneros, que todo aquello era un tema político y que querían acabar con el Atlético de Madrid.

Con todas las cuentas del presidente embargadas, como siempre digo, el club sobrevivió gracias a la inteligencia de Miguel Ángel Gil: bajo el agua durante muchos meses y sin respirador. Pero en el segundo año en el infierno, por enero y febrero, los

interventores cerraron el grifo del todo. Alguien tenía que poner dinero para que el club pudiera sobrevivir unos meses más hasta ascender a primera.

Dicho esto, aquella primera frase del presidente antes de que comenzáramos a discutir en directo fue: "Ya te agradecí los 100 millones de pesetas que pusiste para ayudar al club." Después, la prensa habló mucho sobre este tema y especuló con otras cifras que había prestado al club, pero yo nunca hablé de este tema públicamente.

Cuando mencionas, Javier, "¿qué es para ti el Atleti?" Mi respuesta es siempre la misma: Es muy difícil de explicar lo que el Atleti significa para mí. Pero quizás la respuesta sea fácil de explicar, aunque aún no sé cómo explicarlo, Javier.

Quería preguntarte si tienes idea de lo que representas para nosotros. Como futbolista, pero también como hincha. Y decirte lo orgullosos que estamos de aquel festejo en el Bernabéu, donde te salió el indio bien de dentro.

Guillermo (Peña Atlético de Alemania).

Guillermo, hace poco, un amigo mío periodista portugués me hizo esta pregunta: "Quitando a Diego Maradona en el Napoli, dime un jugador extranjero con más de 50 años que tenga tanto cariño como

tú tienes hoy, con 57 años, de la afición del Atlético de Madrid". Le dije que no tenía idea, y él me respondió: "Totti siempre será amado por los tifosi de la Roma, pero Totti es italiano y no extranjero. Riquelme siempre será amado por los hinchas de Boca, pero Riquelme es argentino y no extranjero. Podría darte más ejemplos, pero no existe en el fútbol una historia tan maravillosa y llena de amor entre un gran club y un jugador extranjero como la tuya y el Atlético de Madrid".

Digo esto, Guillermo, porque desde que me puse por primera vez el brazalete de capitán, empecé a entender lo que representaba para todos los colchoneros, pero no tenía idea de muchas historias

como esta última que me contó mi amigo periodista.

**Desde un admirador total, a mi gran ídolo de juventud... ¿Qué sentiste al recibir el reconocimiento de toda la afición del Atleti en la presentación del equipo en tu segunda etapa en el club, que hicimos callar al presidente y te tuvo que pasar el micrófono para que hablaras tú?**

**Roberto Martínez Rodríguez (presidente Peña Atlético Metropolitana de Barcelona).**

Roberto, mis dos hijos nacieron durante el día, por eso los días más felices de mi vida fueron cuando ellos nacieron. Pero esta noche, dentro del mítico Vicente Calderón, sin duda alguna, fue la noche más feliz de mi vida, Ro-

berto. Sentí algo dentro de mí que nunca había sentido.

Cuando semanas después fui a Portugal, mostré las imágenes a un amigo psicólogo que se había licenciado hace poco tiempo, para intentar explicarme lo que realmente sentí aquella noche. Después de ver las imágenes, me dijo que ni él ni ningún psicólogo honesto podrían darme la respuesta correcta, porque ninguno había estado en un estadio con 60 o 70 mil personas gritando su nombre, y lo que sentiste tampoco se encuentra en los libros de psicología. La respuesta, Roberto, es la misma de siempre: "Es muy difícil explicar con palabras lo que sentí en la noche más feliz de mi vida dentro del mítico Vicente Calderón".



# EXCLUSIVO PARA PEÑAS DE LA UNIÓN **LOS MEJORES DISEÑOS**



Consigue merchandising **PERSONALIZADO** de la mejor calidad al mejor precio y con diseños espectaculares y exclusivos. Tazas, bufandas, polos, camisetas, banderas, llaveros, sudaderas...

**ANIVERSARIOS - NAVIDAD - REGALOS PARTIDOS ESPECIALES, ETC.**



**Nombre de tu peña**

Hacemos tu merchandising personalizado. Contamos con un equipo de **ILUSTRADORES PROFESIONALES** que harán diseños para ti o podrás elegir algunos de los nuestros y los personalizamos con el nombre de tu peña.

**INFÓRMATE EN: [info@personalizaciontotal.com](mailto:info@personalizaciontotal.com) - Tlfno.: 627 697 760**



PRODUCTOS OFICIALES DE LA UNIÓN INTERNACIONAL  
DE PEÑAS DEL ATLÉTICO DE MADRID

## Punto oficial de venta

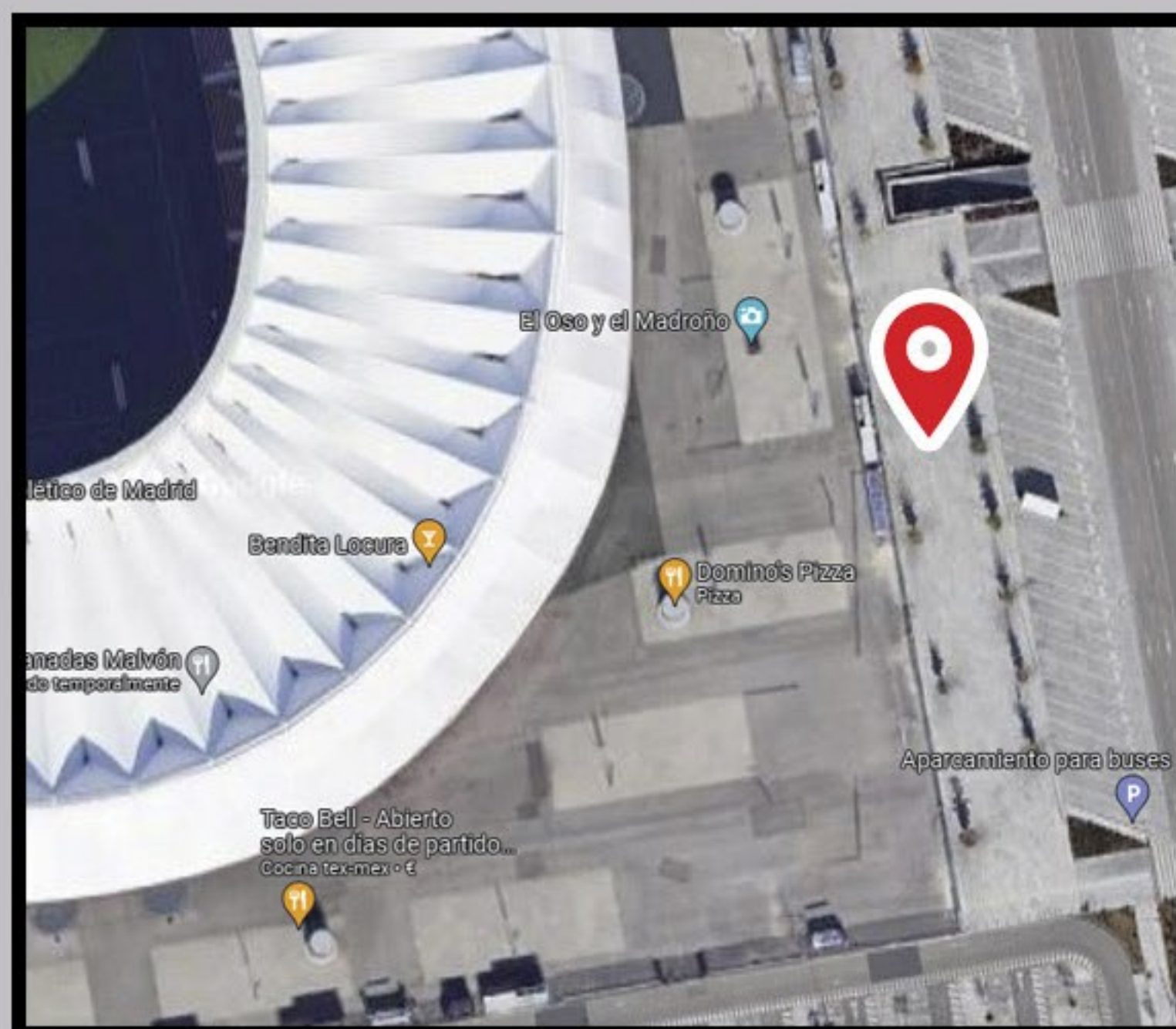


Ya podéis comprar los productos oficiales de la Unión en el puesto de venta situado enfrente de la estatua de el oso y el madroño, donde aparcan los autobuses de las peñas.

También tenéis 2€ de descuento en los productos oficiales del club, si seguís a la cuenta de Instagram @unionatmstore así como diferentes promociones y regalos.

No dejéis de pasaros habitualmente para estar informados de las últimas novedades.

Tendréis las camisetas INMORTAL, las de DE PADRES A HIJOS, la camiseta para regalar a tu ABUELO, el último camiseta del OSO Y EL MADROÑO MAD, BAD AND DANGEROUS, la del 120 ANIVERSARIO, la del Día del Niño, tazas DE PADRES A HIJOS, y dos camisetas estupendas para regalar a las MADRES.



Visita nuestra tienda online en [www.unionatm.store](http://www.unionatm.store)